

LA PATRIOTA DEL SILENCIO

Carmen Miyares

"...quiere mucho a tu madre, que no he conocido en este mundo mujer mejor. No puedo, ni podré pensar en ella sin conmovirme y ver más clara y hermosa la vida. Cuida bien ese tesoro."

"...envuelve a tu madre y mímalala, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo". Así se expresaba José Martí sobre Carmen Miyares Peoli en cartas enviadas a sus hijas.

La patriota del silencio, esbozo biográfico de Nydia Sarabia, habla sobre la vida de quien en forma modesta y abnegada fue sostén y remanso en la agobiada vida del Maestro, e hizo posible que se conociera la mayor parte del voluminoso archivo de Martí —que con tanto amor y celo había conservado— al ponerlo a disposición, en forma desinteresada, de su albacea literario Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

LA PATRIOTA DEL SILENCIO

Carmen Miyares



NYDIA SARABIA

Carmen Miyares

LA PATRIOTA DEL SILENCIO

Nydia Sarabia (Santiago de Cuba, 1922) periodista e historiadora, se ha especializado en el género biográfico. Su primera biografía **Ana Betancourt** fue publicada en 1968 con prólogo de Gonzalo de Quesada y Miranda. Es autora de los estudios biográficos y biografías: **El doctor Manuel Sánchez Silveira** (1971); **Floro Pérez** primera y segunda edición (1978); **Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales**, con prólogo de José Luciano Franco (1975); **María Cabrales** (1976); **Tras la huella de los héroes** (1980); **Voisin, viajero de la ciencia**, con prólogo de Antonio Núñez Jiménez (1983); **Moncada, biografía de un cuartel**, con prólogo de Jesús Orta (1983) y **Médicos de la Revolución** (1983).

Uno de sus libros más importantes: **Noticias confidenciales sobre Cuba 1870-1895** con comentarios de Salvador Morales fue publicado en 1985; en 1987 vio la luz su libro: **El periodismo: una misión histórica**, con comentario de Ernesto Vera y terminó recientemente otro libro sobre la estancia en Cuba del poeta dramaturgo andaluz Federico García Lorca, con comentario de la poetisa Dulce María Loynaz.

Ha compilado obras como: **La Revolución Cubana. Un testimonio personal** del novelista y escritor peruano Ciro Alegría (1973); **El Martí que yo conocí** de Blanche Zacharie de Baralt (1980) y **Médicos de la guerrilla** (1982).

En la prensa cubana hay dispersos decenas de sus trabajos, muchos de los cuales puntualizan la riqueza histórica de la realidad cubana del siglo pasado y de nuestros días.

LA PATRIOTA DEL SILENCIO Carmen Miyares

NYDIA SARABIA

POLITICA



EDITORIAL CIENCIAS SOCIALES,
LA HABANA, 1990

Edición: Zayda González Amador
Diseño: Antonio Canet Hernández
Corrección: Lea Lozano Ramil
y Magaly Millán Castillo

© Nydia Sarabia, 1990
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 1990

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Este libro fue realizada su composición, impresión y acabado en la Fábrica «Alfredo López», del Combinado Poligráfico «Alfredo López».

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14 no. 4104, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.

Una introducción necesaria

Con verdadera satisfacción nos complacemos en prologar, a manera de introducción, este magnífico opúsculo que la autora ha tenido a bien de nominar **La patriota del silencio**.

Ya son muchas las obras y artículos periodísticos aportados por Nydia Sarabia que han venido a enriquecer nuestra bibliografía histórica. Pero en esta ocasión la figura escogida es Carmen Miyares Peoli, prácticamente desconocida y bastante olvidada, y que tanta significación tuvo en la vida de nuestro Héroe Nacional.

No ha sido tarea fácil para la escritora asesorar en estas páginas —escritas en ese estilo tan suyo— la vida de **Carmita**, pues la biografiada siempre residió en el extranjero y verdaderamente no se cuenta con mucha información acerca de ella. Pero ello no ha sido óbice para que emprendiese con ahínco y valor esta tarea, pues también ha tenido que superar una serie de prejuicios y tabúes que desde antaño han existido en torno a la gran patriota cubana.

Por muchos caminos se llega al esclarecimiento de aquellas personas que han tenido que ver

con nuestra historia. Y en su caso ha llegado definitivamente la hora de la verdad que resplandecería cuando con el correr de los años nos libraríamos de falsos prejuicios, como dijo ya hace más de medio siglo Emilio Roig de Leuchsenring.

Es ahora que por primera vez se publica parte del epistolario de María Mantilla Miyares con Gonzalo de Quesada y Miranda, lo cual nos complace, para que de acuerdo con lo expresado por ella se aclaren algunas cuestiones y se eviten torcidas interpretaciones.

La personalidad de **Carmita** está avalada por el juicio de José Martí. En carta a Carmen Mantilla le escribe: "Quiere mucho a tu madre, que no he conocido en este mundo mujer mejor. No puedo, ni podré nunca, pensar en ella sin conmoverme, y ver más clara y hermosa la vida. Cuida bien ese tesoro."

Y cuando le escribe a María Mantilla, su niña amada, en las postrimerías de su vida, cuyo retrato llevaba al lado de su corazón como escudo contra las balas, le dice sobre la autora de sus días: "Envuelve a tu madre, y mímlala, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo".

Antes de finalizar este breve exordio no olvidemos que Carmita, además de haber sido un remanso en la agobiada vida del Maestro, hizo posible que se conociera el grueso del archivo de Martí —que con tanto amor y celo había conservado— al ponerlo a disposición, en forma desin-

teresada, de su albacea literario, Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

Nuestros parabienes a Nydia Sarabia por darnos a conocer **La patriota del silencio**.

GONZALO DE QUESADA Y MICHELSEN

Prólogo

José Martí escribió en mayo de 1894 a su madre sobre Carmen Miyares Peoli: "No he conocido humildad y honradez como la de Carmita". Esta frase martiana es un cuño de veracidad y respeto para la destacada patriota cubana.

Carmen Miyares a pesar de su raíz venezolana y de haber vivido poco tiempo en su ciudad natal, Santiago de Cuba, sintió el aleteo del patriotismo en toda su dimensión humana en el helado e indiferente "Norte revuelto y brutal..."

Ella coincidió en esto con Martí, quien apenas un adolescente abrazó la causa independentista. Fue acusado y condenado por el gobierno colonial español y deportado de Cuba. Pasó a España y más tarde, durante su segunda deportación de la Isla, residió cerca de quince años en Estados Unidos. Sin embargo, ¿quién puede negarle al Maestro su apasionado, firme e ineludible amor a la tierra donde nació y tan poco tiempo vivió? En la historia de muchos hombres hemos visto casos similares y luego de vivir toda una vida en la patria y al abandonarla por cualquier circunstancia, han renegado de ella y hasta negado sus raíces y ancestros.

En esta síntesis biográfica de Carmen Miyares queremos que el joven lector conozca algunos apuntes sobre la vida de la patriota que tanto colaboró con Martí en Nueva York. Hemos afrontado dificultades por la falta de datos más acuciosos y porque casi toda su vida, hasta su muerte, residió en Estados Unidos.

Desde su niñez Carmen Miyares oyó a sus padres hablar de libertad e independencia, no sólo de la de Cuba, sino de la de todo el continente americano. Uno de sus tíos conoció al Libertador Simón Bolívar, y conspiró y sufrió prisión por la causa cubana.

Cuando la Guerra de los Diez Años, en su hogar santiaguero "donde son más altas las palmas", su familia estuvo al lado de los patriotas que se alzaron en La Demajagua y prefirieron quemar Bayamo antes de entregarla intacta al despotismo español.

En el exilio de Nueva York, su casa fue regazo de consuelo y ayuda para todos aquellos que llegaban sin ropa y pan, obligados a abandonar su tierra por el colonialismo hispano. "Carmen Miyares Peoli es una figura con la cual hay que contar en la historia de Cuba", escribió su amiga y parienta Blanca Z. de Baralt. En efecto, eso pretendemos en este esbozo biográfico de la patriota del silencio.

Carmita Miyares abrazó la causa de la libertad de Cuba porque es evidente que nació en cuna de patriotas que no cejaron, ni aún viviendo entre los sinsabores de una tierra extraña y sin recursos económicos para vivir. Esa lección ella no la olvidó jamás y siempre, hasta su muerte,

amó a Cuba con vehemencia y desinterés material. A sus hijos los educó a la manera norteamericana pero sin renunciar a sus raíces. Manuel, su hijo mayor, ¿no acompañó a Martí en su viaje por Santo Domingo cuando éste fue a reunirse con Máximo Gómez para iniciar la guerra del 95?

Nos testimoniaba Clara Pujals Puente, amiga íntima de Carmita Miyares, que Manuelito Mantilla fue obligado por Martí y Gómez a regresar a Estados Unidos, entre otros motivos, porque había tenido un vómito de sangre en Santo Domingo. Los dos patriotas entendieron que en esas condiciones el joven no podía adentrarse en los peligros y avatares de una guerra en la manigua.

Esto se confirmó en noviembre de 1895 cuando el "compañero inseparable de José Martí y de Fermín Valdés Domínguez," fallecía en Nueva York producto de "los terribles meses de 1893 y 1894" en que había contraído la terrible enfermedad.

Carmita Miyares enviudó en 1884. Entonces redobló sus esfuerzos en pro de la causa de la independencia cubana. De sus ahorros, según aseguraba Clara Pujals, entregaba donaciones a Martí para la compra de pertrechos bélicos y la adquisición de otros materiales indispensables en los preparativos de una empresa de tal envergadura como es una guerra. Ella puso denodado celo en cuestiones tan delicadas que Martí le confiaba, cuando era perseguido por espías y agentes al servicio del gobierno español en el territorio de Estados Unidos.

Carmita Miyares también fue objeto de espionaje por parte de la agencia Pinkerton, la cual trabajaba por grandes sumas de dinero para la monarquía española en Estados Unidos.

Ernesto Mantilla, el tercer hijo de Carmita, prestó, aún siendo un adolescente, innumerables favores a Martí cuando le servía de mensajero para llevarle recados a otros conspiradores, así como sus trabajos a la imprenta de **Patria** en aquellos días de intenso y agotador trabajo del héroe cubano. ¿No trató Martí como a hijos a toda la prole de Carmita? Para mejor evidencia están sus cartas a Carmita y María Mantilla. Quien las haya leído con meditación podrá darse cuenta del inmenso cariño y amor que Martí depositó en este pequeño contingente de patriotas.

En la historia de Cuba no ha habido una mujer más sacrificada, hasta en sus más "carísimos sentimientos" que Carmita Miyares. Además de ser una mujer discreta, Martí le confió su importante papelería literaria y política cuando partió para la guerra. Después de la caída en combate del héroe de Dos Ríos, ella prosiguió cuidando aquellos papeles con el mismo celo, porque sabía que lo que tenía era un valioso tesoro, el cual es hoy patrimonio de la nación cubana.

Después de iniciada la República, ella cedió los históricos documentos martianos a Gonzalo de Quesada y Aróstegui para que la obra literaria y política del Maestro se diera a conocer no sólo a otras generaciones de cubanos, sino a toda la humanidad.

Cierta vez Martí escribió que: "... cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer,

tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible." Bien pudiera colocarse este pensamiento martiano como epitafio en la tumba donde yacen las cenizas de la que en vida fue una patriota en silencio.

NYDIA SARABIA

PRIMERA PARTE

Nacimiento y origen

"Carmen Miyares, colaboradora ejemplar de la obra revolucionaria de José Martí".

(En el libro *José Martí par Juan Marinello. Poètes d'aujourd'hui* Editions Pierre Seghers, Vichy, 1970).

En 1848 las ideas separatistas vislumbraban el horizonte político cubano. El sistema colonial español había sufrido serios reveses durante los turbios gobiernos de Miguel Tacón y Leopoldo O'Donnell. Las nuevas corrientes libertarias se impregnaban de incentivos con la independencia de América del Sur bajo el estandarte del libertador Simón Bolívar y otras connotadas figuras del continente emancipado.

Al entrar en revolución toda la América del Sur, muchas familias, por su origen español, emigraron hacia las Antillas, en especial hacia Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba.

En su afán anexionista, el naciente imperio yanqui, bajo la doctrina del "Destino Manifiesto",¹ consideraba la posibilidad de ejercer su do-

¹ La doctrina del **Manifest Destiny** es explicada por Herminio Portell Vilá en su obra **Narciso López y su época 1848-1850**: "Contemporáneamente con el progreso de las ideas anexionistas entre los elementos criollos adinerados y esclavistas de Cuba, en los Estados Unidos se desarrollaba una fiebre de expansión territorial que alcanzaba a todas las clases sociales y que, muy principalmente, se hacía sentir entre los pobladores de los estados del Oeste y entre los habitantes de la re-

minio en toda América. Ese fue el caso concreto de México, cuando le declararon una cruel guerra de rapiña al apoderarse de miles de leguas cuadradas de su territorio en la Baja California. De esta forma el nuevo imperio consolidaba su presencia en tierra azteca, y a la vez pretendía comprarle a España la isla mayor de las Antillas. Sin embargo, el pensamiento bolivariano de independencia hizo eco en casi todos los criollos que en Cuba anhelaban romper las cadenas de la opresión española.

En 1848 fue nombrado gobernador general de la Isla de Cuba, Federico Roncali, conde de Alcoy, quien sucedió en el gobierno colonial al general Leopoldo O' Donnell, cuya autoridad despótica y arbitraria, como la de Miguel Tacón, abrieron más las heridas separatistas entre españoles y criollos.

En ese año, el 7 de octubre, nació en Santiago de Cuba María del Carmen Miyares Peoli. Sus

gión meridional, entre quienes la esclavitud había determinado el desenvolvimiento de una economía especial que presentaba grandes analogías con la de Cuba (...). El **Manifest Destiny** y el **free-soilism** constituyeron dos de las más características de esas direcciones de la opinión norteamericana. La denominación de **Manifest Destiny** o "destino evidente" de los Estados Unidos contenía una filosofía política imperialista de enorme alcance, según la cual era el sino de los Estados Unidos..."

Hay que señalar que el mencionado autor pone de ejemplo el interés expansionista de Estados Unidos en esa época sobre México, Cuba, Nicaragua. En esta Obra se expone con claridad todo lo relacionado con el tema y aclaramos que su autor luego de 1959, abandonó el país y fue un connotado diversionista, que abjuró de las ideas que plantea con tanta claridad en su mencionado libro.

padres fueron Carlos Miyares Egui, nacido en San Juan, Puerto Rico, y Socorro Peoli y Mancebo, nacida en La Habana, y descendiente de una prominente familia de la Isla de Córcega.

En Carmen Miyares se da el caso de tener una mezcla de razas, donde primaba su descendencia antillana, caribeña, lo que le dio tal vez esa singular prestancia e identidad, pero donde siempre se acentuó su gran cubanía.

Sus abuelos paternos Carlos Miyares y María del Rosario Egui y los maternos Juan J. Peoli y Socorro Mancebo.

El 24 de octubre de 1848 fue bautizada en la Archidiócesis de Santiago de Cuba, Santa Basílica Metropolitana Catedral "Nuestra Señora de la Asunción". Los padrinos de Carmita Miyares fueron el licenciado Gonzalo Villar y Úrsula Miyares. El presbítero que ofició en la Ceremonia se llamaba Manuel María Miyares.

Otro dato interesante es que por la rama materna, Carmita Miyares era pariente de don Bernardo María Mancebo y Betancourt, quien fuera alcalde ordinario de Santiago de Cuba. Éste se casó en 1747 con Ana María López de Navia y Quiroga; tuvieron varios hijos y la segunda, Inés, sería "la madre de pechos" del Libertador de América, Simón Bolívar.

Se desconoce la fecha en que Carmita Miyares fue a Caracas con su familia, pero debió ser una niña aún. A los doce años regresó a Santiago de Cuba con sus padres. Carlos Miyares Egui era hombre de ideas separatistas, así como su familia materna. No puede olvidarse que los Peoli estaban bien enterados de los acontecimientos

libertarios en toda la América del Sur: "Como un símbolo, la sangre de los Mancebo venezolanos de estirpe santiaguera y cubana, hacían buenas sus tradiciones de rebeldía en los llanos de Carabobo y en la campaña emancipadora bajo las órdenes de Bolívar."²

Su madre, María del Socorro Peoli, era descendiente de uno de los famosos hermanos Paoli, naturales de las islas de Córcega. Algunos historiadores sostienen que los hermanos Pasquale y Cesare Paoli lucharon denodadamente por la

² Mary Ruiz de Zárate publicó en el periódico *Juventud Rebelde* del 1.º de septiembre de 1982, p. 2, lo siguiente: "De la descendencia de los Miyares viene la patriota Carmen Miyares y Peoli de Mantilla, nacida en la cuna grande, Santiago de Cuba, solar familiar y patriota, a Cuba, adonde había regresado una rama de estos Miyares luego de la guerra de Sudamérica." Descendientes de Carmen Miyares y Peoli lo fueron don Fernando Miyares y Loizaga, capitán de ejército y progenitor de esta familia de Santiago de Cuba, quien obtuvo el cargo de alcaide de la fortaleza del Morro. Su hijo, don Fernando Miyares y Pérez Bernal, natural de Santiago de Cuba, fue mariscal de Campo y capitán general de Venezuela. Los abuelos paternos de Carmen Miyares fueron: Carlos Miyares y Mancebo, natural de Barinas, Venezuela, y María del Rosario Egui, nacida en Caracas. Los abuelos maternos fueron: Juan J. Peoli, natural de La Guaira, Venezuela, y Socorro Mancebo, oriunda de Valencia, también venezolana. (Véase: "Bosquejo histórico sobre algunas de las grandes familias de Cuba" por Francisco Javier de Santa Cruz, conde de San Juan de Jaruco y de Santa Cruz de Mopox, en *Anales de la Academia de la Historia de Cuba*, t. XXVI, enero-diciembre. La Habana, 1944, pp. 98-122.) También, datos de la partida bautismal de Carmen Miyares Peoli, Santa Iglesia Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba. Libro de bautismos, folio 145. no. 150, libro 17.

libertad de su patria contra la opresión genovesa.

Hacia 1793 las conmociones de la Revolución Francesa agitaban a Córcega. Era el peor momento de esa dramática época. José, Napoleón y Luciano Bonaparte, desde Francia, habían roto dos años antes con su antiguo amigo Pasquale Paoli, prominente corso, quien con la ayuda de Inglaterra se proponía separar la Isla del dominio de Francia.

Para obligar a volver a Córcega a los tres hijos de la señora Bonaparte, Paoli había ideado tomar a la madre como rehén. Pero, alertada por Napoleón, la señora Bonaparte huyó a Ajaccio.³ Apenas los fugitivos habían recorrido algunos kilómetros, se vio brillar en la ciudad una gran llamarada: al no encontrar a sus moradores, la casa de los Bonaparte fue incendiada por los partidarios de los Paoli.

Madame Mère, a quien Napoleón confirió una especie de majestad por haber sido madre de cinco reyes, no era otra que María Leticia Ramolino, la cual tuvo trece hijos. Se había casado a los catorce años con Carlo Bonaparte, de dieciséis. El cuarto de sus hijos fue Napoleón, rey de los franceses.

Madame Mère también tuvo una hija famosa llamada María Paoletta, luego Paulina Bonaparte, la cual se casó con el general Leclerc, quien llevó una expedición a Santo Domingo en 1802.

³ Ajaccio, prefectura del departamento francés de la isla de Córcega, en el mar Mediterráneo. Capital de la isla. Patria de Napoleón Bonaparte. Fue cedida por los genoveses a Francia en 1768.

Sobre ella se ha escrito:

Por aquella época en que nació María Paoletta, nadie en la modesta casa de la **Strada Malerba** pensaba en reyes ni reinas. Era una familia modesta que vivía medianamente. Tenían algunos recursos económicos, pues María Leticia Ramolino había aportado al matrimonio unas 7 000 libras de dote, lo cual era una pequeña fortuna, constituida por algunas tierras y una viña. Carlo Bonaparte poseía asimismo algunos bienes.

Los Bonaparte vivían en Ajaccio a la manera corsa, es decir, dentro del círculo familiar. Había dos abuelas: la abuela Bonaparte y la abuela Fesch (Leticia Ramolino se había casado en segundas nupcias con un señor Fesch, de origen suizo). Había también un medio hermano de **Madame Mère**, el abate Fesch, futuro cardenal y embajador en Roma, el tío archidiácono Luciano Bonaparte, que era padrino de Paulina y hacía el papel de administrador familiar. En la vecindad vivían numerosos tíos, tías, primos y primas Bonaparte.

Carlo Bonaparte casi siempre estaba ausente y era un hombre instruido para su época.

La familia Bonaparte poseía en los alrededores una pequeña propiedad rural llamada los Milleli, donde crecían morales y viñedos. Cuando muere Carlo Bonaparte, el padre, en 1765, María Paoletta no conocía todavía a su hermano Napoleón, que estaba en Francia.

Algo extraordinario ocurrió en esa parte de la pequeña Isla de Córcega en la noche del 25 de mayo de 1793.

Esa noche, hubiera podido verse a la señora Bonaparte, al tío Fesch, Luis, Elisa y la pequeña María Paoletta abandonando a toda prisa la vieja casa de **Strada Malerba**, rodeada de campesinos fieles que habían venido a hacerles escolta. La tropa, cargada de bultos, se alejó en silencio de la ciudad y tomó el camino que llevaba a los Milleli.

Los otros dos hijos, Carolina y José, habían quedado en casa de la abuela Fesch.

¿Qué había pasado y por qué esta especie de huida?

Era que **Madame Mère** se le escapaba a los Paoli. Ella no se sintió segura en los Milleli y decidió refugiarse en una torre, la Torre del Vigía, situada a la entrada de la Bahía de Ajaccio. Los fugitivos se pusieron en marcha de nuevo. La señora Bonaparte llevaba de la mano a Paoletta. Para despistar, algunos campesinos regresaron a la ciudad y esparcieron el rumor de que los Bonaparte habían llegado a Saint-Florent. Cuando la familia arribó a la Torre del Vigía, ningún enemigo o los hombres de Paoli andaba por los alrededores. Allí pasaron algunos días angustiosos, hasta que el 31 de mayo, a bordo de una pequeña embarcación, llegó Napoleón. El 11 de julio toda la familia desembarcaba en Tolón.⁴

⁴ Juan Barahona: **La bella Paulina Bonaparte, Carteles**, La Habana, 15 marzo 1953. pp. 53 a 58.

Sobre los Paoli, antepasados de Carmen Miyares, Blanche Z. de Baralt escribió:

Derrotados por fuerzas abrumadoras, en 1769, después de más de un lustro de intenso guerrear, los Paoli abandonaron la Isla y se refugiaron en Inglaterra, donde se relacionaron con lo más granado del mundo intelectual y social de Londres.

James Boswell, el afamado biógrafo del doctor Johnson (autor del primer diccionario, entre otras cosas) escribió una vida de Pasquale Paoli, que es un primor.

Cosa curiosa: cuando Pasquale se puso al frente de los insurrectos de Córcega, en 1764, tuvo por secretario a un joven letrado de Ajaccio, llamado Carlo Bonaparte, más tarde padre de Napoleón.

Fue Pasquale adicto al Rey de Inglaterra, quien gustaba de su compañía y lo recibía con frecuencia en el palacio de Buckingham.

Al morir el corso, el monarca inglés hizo colocar en la Abadía de Westminster, donde sólo se sepulta a los prohombres, una placa de mármol con esta significativa inscripción:

To Pasquale Paoli his friend George III.

En Inglaterra, parece que por vicio de pronunciación, llegó a cambiarse la ortografía del apellido Paoli por Peoli.

El otro hermano, Cesare, no se quedó mucho tiempo en Europa: se fue a Venezuela, donde fundó una familia. Una nieta suya casó

con el mariscal Antonio José de Sucre;⁵ su nieto, Jorge Juan Peoli, salió para libertar a Cuba en la malograda conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, en 1823,⁶ fue capturado y languideció en un calabozo español hasta que pudo escaparse, gracias a la valentía y de-

⁵ Según Blanche Z. de Baralt, en su libro *El Martí que yo conocí*, p. 59, una nieta de Cesare Peoli casó con el Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre y Alcalá. De acuerdo con la autora, Sucre contrajo matrimonio con Mariana Carcelén y Larrea, marquesa de Solanda, con quien tuvo una hija. El mariscal Sucre fue compañero y auxiliar del Libertador Simón Bolívar, y primer presidente de Bolivia. Murió asesinado en el paso de Berruecos (Colombia) en 1830. El mariscal de Ayacucho descende de don Carlos Francisco de Sucre y Pardo, brigadier de los Reales Ejércitos; fue gobernador y capitán a Guerra de la plaza de Santiago de Cuba. Estaba casado con doña Margarita de Trelles, fallecida en Santiago de Cuba el 14 de enero de 1725. Estos fueron los abuelos del mariscal Sucre. (Véase: *Jirones de antaño* de Juan María Ravelo, Santiago de Cuba, 1947, p. 146 y "Bosquejo histórico sobre algunas de las grandes familias de Cuba" por Francisco Javier de Santa Cruz, conde de San Juan de Jaruco y de Santa Cruz de Mopox. *Anales de la Academia de la Historia de Cuba*, t. XXVI, enero-diciembre. La Habana, 1944, pp. 98-122.)

⁶ La conspiración de "Soles y Rayos de Bolívar" tuvo lugar cuando las tropas francesas penetraron en España para deponer a las Cortes. Fue descubierta por el entonces capitán general de la Isla, Francisco Dionisio Vives. El jefe de esta conspiración lo fue el habanero José Francisco Lemus. También figuraron, entre otros, los poetas José María Heredia y Miguel Teurbe-Tolón; el argentino José Antonio Miralla y otros. La sociedad de "Soles y Rayos de Bolívar" se basaba en un levantamiento para hacer libre a Cuba "ante el temor de que España, obligada por sus trastornos interiores, cediera Cuba a Inglaterra".

voción de su esposa, Socorro Mancebo, quien fue a visitarlo en la prisión, cambiando de ropa con él. Peoli, vestido de mujer, pudo burlar la guardia, no descubriéndose su huida hasta el siguiente día.

Jorge Juan Peoli era el abuelo de Carmen Miyares y Peoli.⁷

El pintor Juan Jorge Peoli y Mancebo, quien había nacido en Nueva York el 1ro. de octubre de 1825 y murió en Sagua la Grande, las Villas, el 8 de junio de 1893, fue tío de Carmen Miyares.

Sobre el artista Peoli, Martí escribió en **Patria**, el 22 de julio de 1893:

De New York fue hijo por el casual nacimiento, de Venezuela por la familia; de Cuba por su corazón y por su fama. Era alumno en La Habana de la Academia de San Alejandro, y un retrato atrevido de sí propio le dió el primer premio y la pensión del municipio en Roma. Allí Mimard, de fino color y soñador pincel, lo tuvo de "discípulo favorito", y le celebró el dibujo correcto, las carnes suaves y luminosas y la quietud y hondura de la atmósfera en que envolvía sus creaciones.⁸

Un antecedente de Carlos Miyares, el padre de Carmita, lo podemos encontrar en 1838 durante la vida cultural de la ciudad de Santiago de Cuba, al presentarse el famoso trágico español Domínguez en el teatro del Ayuntamiento y citado por el historiador santiaguero Juan María Ra-

⁷ Blanche Z. de Baralt: **El Martí que yo conocí**, pp. 58-59.

⁸ José Martí: **Obras Completas**, t. 5, p. 281.

velo en su libro **Jirones de Antaño** al decir: "La orquesta que amenizó esta temporada estaba constituida por hijos de esta ciudad y fue formada y dirigida por Carlos Miyares".

Carmen Miyares consideró siempre a Venezuela como su segunda patria por los lazos de familiaridad que tuvo con la tierra de Simón Bolívar.

SEGUNDA PARTE

Matrimonio y emigración

Al regresar Carmen Miyares Peoli de Caracas con su familia, ésta se componía de cuatro hermanos menores. Ella era la mayor, y se desconocen los colegios donde cursó enseñanza, pero es posible fuera muy elemental dadas las circunstancias de los viajes y la época. Tampoco se conoce la fecha exacta de su arribo a Santiago de Cuba procedente de Venezuela.

A los dieciséis años quedó huérfana de padre y madre, lo que complicó la situación económica de la familia Miyares-Peoli, y quedó junto con sus hermanos a cargo de familiares cercanos.

A los veintiún años contrajo matrimonio con el santiaguero Manuel S. de la Caridad Mantilla y Sorzano, apremiada posiblemente por el bienestar económico de su familia, pues el novio era varios años mayor que ella. La boda se efectuó en la parroquia de "Nuestra Señora de la Asunción" (Santa Basílica Metropolitana Catedral), el 23 de mayo de 1869, ante el presbítero José Dolores Giro.

Manuel Mantilla era hijo de Feliciano Mantilla y Feliza Sorzano, colombianos. Fueron testigos de su matrimonio José María Sorzano y Feli-

ciana Peoli. Por sus apellidos todos parecen ser familiares de Carmita y Mantilla.

Como Manuel Mantilla era mayor que su esposa, éste le ayudó a criar al resto de sus hermanos pequeños. Se desconoce la situación económica de Mantilla, pero se cree tuvo negocios en los almacenes de la antigua calle Marina de Santiago de Cuba.

La boda de Carmita y Mantilla tuvo lugar en momentos de grave crisis política para Cuba. Apenas hacía un año del estallido de la Guerra de los Diez Años. Las familias criollas y, en especial, las de ciudades que como Santiago de Cuba estaban tan cerca del escenario de la guerra, sufrían directamente las crecientes penurias del conflicto. Carlos Miyares, el padre de Carmita, "había sido de buena cepa revolucionaria". Algunos consideran que participó en conspiraciones mucho antes de iniciarse el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua, el 10 de octubre de 1868.

No ha sido posible encontrar documento o testimonio acerca de si Manuel Mantilla Sorzano se decidió abandonar la Isla por la crisis política, pero es evidente que éste puede ser uno de los factores que influyeron en que se trasladara primero a Santo Domingo y por último a Estados Unidos.

En 1869, fecha posible del traslado de Mantilla a Santo Domingo, esta isla antillana se encontraba en una difícil situación política. El presidente de Estados Unidos era Ulises Grant y aspiraba anexionar esta Isla a Estados Unidos, "mediante un tratado de anexión firmado con

el presidente dominicano General Báez". Según Ramiro Guerra en su obra **Guerra de los Diez Años**, el tratado "fue firmado por Báez y por Orville E. Babcock, secretario nominal privado de Grant, sin representación diplomática ni poderes de ninguna clase para suscribir un convenio, en relación con hombres de negocios americanos".

Esta compleja situación política y económica, en nuestra opinión determinó la emigración de Manuel Mantilla y Carmen Miyares a Estados Unidos. Aunque no se sabe la fecha exacta, su partida fue alrededor o después de 1870.

Establecido el matrimonio en Nueva York, pasaron penurias a tal extremo que los hermanos pequeños de Carmita enfermaron y murieron apenas unos niños.

Blanche Z. de Baralt nos dice de ella:

Carmita, aunque bien educada, no había estudiado mucho: tenía la instrucción elemental de la mayoría de las mujeres de su época; pero poseía una muy clara inteligencia, una finísima intuición que manaba del corazón, de donde vienen los grandes pensamientos.

Sobre su carácter también escribió Blanche Z. de Baralt:

Pero ella era animosa. Desafió la adversidad y mantuvo el barco a flote. Si su familia carecía de salud, ella, en cambio, era robusta, dispuesta siempre a ayudar a los demás, incansable para el trabajo. En medio de sus tareas de madre de familia y ama de casa, le alcanzaba el tiempo para auxiliar a los pobres, alojar a algún cubano impecunio, confortar

a una amiga en la desgracia; su gran corazón era refugio y consuelo de tristes.

Luego el carácter de Carmita era un **champagne**.

Nunca se quejó de la suerte adversa...

La traté de cerca durante muchos años, la quise mucho; no he conocido alma más caritativa y abnegada.⁹

Por esa época Manuel Mantilla manejaba un negocio de tabaco en Nueva York. No le producía mucho, pero aliviaba un poco la carga familiar. En esta ciudad tuvieron sus hijos: Manuel, Carmen y Ernesto. A principio de la década del 80 no había nacido todavía su hija menor, María.

Manuel Mantilla tenía un negocio que giraba a nombre de "M. Mantilla, Shipping and Commission Merchant. Electrical Exchange, Building", cerca de los muelles del río Hudson.

Mantilla no era un hombre joven y la enfermedad que padecía comenzó a mellar su salud, produciéndole parálisis en las piernas y tuvo que andar en una silla de ruedas al final de su vida. El intenso frío neoyorquino fue mermando su salud, Carmita siempre dispuesta para el trabajo, le ayudaba con el negocio de los huéspedes.

Carmita, más joven y llena de energía, suplementaba las escasas ganancias del marido, aceptando en su casa (de la calle 29 en Brooklyn) algunos huéspedes, costumbre frecuente en muchos casos análogos.

Por esta época los días eran difíciles. Los Mantilla tenían que mantener a tres hijos:

⁹ Blanche Z. de Baralt: *ob. cit.*, p. 59.

Manuel de nueve, Carmita de siete y Ernesto de tres. Sin embargo, el **boarding** les permitía ocupar una casa más amplia y desahogada.¹⁰

Cualquier huésped se sentía complacido, en un ambiente familiar, con calor de hogar cubano. En la casa de los Mantilla no se hablaba de otra cosa que de la libertad de Cuba. Eran visitados por muchos patriotas participantes en la Guerra de los Diez Años, entre ellos el colombiano Antonio Ignacio Quintana y su esposa Clara Pujals, los Baralt Peoli, Pintó, Carrillo, Guerra, Quesada y otros muchos. Infinidad de hombres y mujeres anhelantes de que en la emigración surgiera alguien capaz de conducir algún día la nueva empresa de independizar a Cuba.

¹⁰ Blanche Z. de Baralt: *ob. cit.*, p. 53.

TERCERA PARTE

El 3 de enero de 1880, en pleno invierno, llegó José Martí a Nueva York después de un viaje de miles de millas desde España, con escala en Le Havre, Francia.

Ya conocía la gran ciudad que abarca la isla de Manhattan, pues había estado en Nueva York, de paso hacia México, a principios de 1875.

El viajero estaba deseoso de trabajar para subsistir y al mismo tiempo poder traer a su familia: su mujer y su hijo quienes vivían en Puerto Príncipe (Camagüey) y sobre todo comunicarse con los patriotas cubanos emigrados de la última guerra.

En carta a su amigo Miguel Viondi, fechada en Nueva York le decía:

...y desde el 3 de Enero ando por estas limpias calles, en un invierno que parece primavera, con las carnes sanas, y los huesos fuertes; —pero con el corazón muy bien y muy en lo hondo— herido: —¡por la mano más blanca que he calentado con la mía! —¡Ea! serán nubes de Enero, que pasan con Febrero. Ni ¿qué derecho tiene un hombre a ser feliz? Lo cual no amengua mi fuerza, —antes la templea mejor y la prepara. Las penas tienen eso de bueno: fortifican.

Nada más he de decirle para justificar una demanda que en esta carta le hago, sino que en estos instantes se juega la felicidad de toda mi existencia, y que Vd. ha de ayudarme con un pequeño servicio a ganar en esta partida. Yo creía poder llamar a mi mujer para Abril, luego de haber echado alguna raíz en esta tierra, — y me veo, con razón muy sobrada, obligado a hacerla venir sin demora alguna. Aquí vislumbro campo, y viviré.¹¹

Era propósito y anhelo de Martí que su esposa, Carmen Zayas Bazán y su pequeño hijo, que aguardaban noticias suyas en Puerto Príncipe, se unieran a él en la populosa metrópoli. En la mencionada carta a Viondi tampoco olvidaba a sus padres, ancianos y enfermos en La Habana. Martí le enviaba un “abrigoito y un sombrero” a su hijo para cuando fueran a La Habana. Al final de la misiva le concreta a Viondi que le escriba a nombre de “señor Manuel Mantilla. 51 East, 29 Street”.

Según Blanche Z. Baralt, Martí al llegar a Nueva York fue a residir a casa de su amigo Miguel Fernández Ledesma, pero a los pocos días se mudó para la casa de huéspedes de Manuel Mantilla y Carmen Miyares. Era la dirección que le enviaba a su amigo Viondi.

La casa de huéspedes de los Mantilla le agradó de inmediato por su ambiente familiar: “la dueña solícita, los niños despiertos y cariñosos”. En la casa, Martí deseaba estudiar y escribir. El inglés quería aprenderlo mejor. Allí conoció a otros cubanos, entre estos, al pintor santiague-

¹¹ José Martí: *ob. cit.*, t. 20, p. 281.

ro Guillermo Collazo, colaborador de la revista **The Hour**, quien lo introdujo como crítico de arte en la citada revista. Así dejó para la historia su serie de artículos bajo el epígrafe “Impresiones de América” los cuales firmó “A very fresh spaniard”.

Mientras aguardaba la llegada de su esposa e hijo se dedicaba a escribir sus apuntes sobre crítica de arte. El 24 de enero de 1880, apenas llegado a Nueva York, participaba en la lectura patriótica de los emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York.

Su discurso de Steck Hall fue una chispa que comenzó a iluminar las ansias de la emigración. Tanto eco tuvo el mitin político que los diplomáticos españoles se inquietaron a tal punto de contratar espías para que lo vigilaran.

Se reúnen con él, a principios de marzo y a petición suya, su mujer Carmen Zayas Bazán y su hijo José Francisco, de quince meses de edad.

No bien instalado en la urbe neoyorquina, José Martí, quien había sido en La Habana durante el año anterior, el vicepresidente del Club Central Revolucionario Cubano, se hace cargo de la presidencia interina del Comité Revolucionario de Nueva York.

A partir del 6 de abril de 1880, entran al servicio del gobierno de España, contra los patriotas cubanos desterrados, dos agencias: la “Davie’s Detective Agency” y la “Pinkerton’s National Detective Agency”. Sobre esto Paul Estrade escribe:

La Pinkerton hace a Martí objeto de privilegiada vigilancia, manteniéndolo bajo control

permanente de día y ¡de noche! del 21 de abril al 21 de agosto de 1880. Por supuesto van relevándose los anónimos sabuesos que su jefe designa... Sin embargo el que más se ocupa de Martí es ese atrevido de "E. S.". A finales de abril penetra en el refugio, a convivir con él. En la misma casa de huéspedes de los Mantilla, en 51 East 29th Street...

Ya metido en el redil, el lobo se disfraza de cordero. ¡Hay que ver los groseros ardides de que se vale para hacerse amigo y confidente del Presidente interino del Comité Revolucionario! El "E.S." regala dulces a los tres hijos de Manuel Mantilla y Carmen Miyares —Manuel, Carmen y Ernesto—, y también al hijo de José Martí y Carmen Zayas Bazán, al pequeño Pepito, al Ismaelillo venidero que apenas cuenta con un año y medio de existencia (...). Un niño que aún no habla, ¿qué secretos revelará? En realidad lo que "E.S." busca es ganarse la simpatía de los padres. Por eso suele ofrecer, cada tres o cuatro días, a la hora de la comida y de la charla de sobremesa, una botella de vino a los comensales "Martí and Mantilla while seeking information" según la expresión que el mismo agente pinkertoniano apunta en ¡veintiséis ocasiones!¹²

Estrade añade que en los documentos hallados por él en el Archivo Histórico de Madrid, los dis-

¹² Paul Estrade: "La Pinkerton contra Martí", Anuario no. 1 del Centro de Estudios Martianos, 1978, pp. 207 a 209-211.

tintos operativos vigilaban a Martí en las calles, tiendas, hoteles, en el restaurant Delmónico, en sus viajes, etcétera. Incluso "le paga 'E.S.' a una tal miss Paral —clara acólita suya—, una serie de dos clases de español a tomar con los 'profesores' Martí y señora, tan necesitados y tan contentos, no cabe duda, con aquella ganga; y todo ello para que la entendida alumna pueda cultivar la amistad de estos cubanos e intente sonsacar la mayor información posible acerca de los planes revolucionarios de la emigración".

Por esta época Martí era un joven de mediana estatura, de pelo un poco hirsuto y castaño, de ojos pardos. La boca estaba coronada por un espeso bigote y vestía siempre de negro. Usaba un bombín (derby) y siempre aparecía pulcro. Según algunos, tenía la costumbre de ponerse una mano en el bolsillo para sonar los grilletos que le pusieron en el presidio cuando era un adolescente.

En la casa de los Mantilla, Martí conoció y se relacionó con prestigiosos intelectuales y políticos latinoamericanos. Todos conocían a Carmi-ta Miyares, pues eran recomendados a ella por personas amigas.

En Octubre de 1880, Carmen Zayas Bazán con su hijo abandonaron Nueva York con destino a Puerto Príncipe (Camagüey).

El 28 de noviembre de 1880, nació María, la hija menor de Carmen Miyares. El 6 de enero de 1881, en la parroquia de San Patricio, en 285 Willoughby Avenue, en Brooklyn, fue bautizada la

recién nacida y sus padrinos lo fueron José Martí y Gertrudis Pujals Puente.¹³

Recordaba Clara Pujals, hermana de Gertrudis, que ella residió un tiempo con su esposo, Antonio Ignacio Quintana, en la casa de huéspedes de Carmita Miyares. Quintana fue quien rescató —durante la Guerra de los Diez Años— a Melchor Loret de Mola de la masacre perpetuada en Camagüey contra su familia, el 6 de enero de 1871.

Sobre el tiempo que Martí vivió en la casa de huéspedes de Carmen Miyares en Nueva York, Blanche Z. de Baralt ha dicho:

La salud de Martí, nunca muy robusta, desde que las penalidades sufridas en el presidio le infligieron un mal que iba a mortificarlo mientras viviera, se resintió con tantas angustias. Carmita Mantilla, en cuya casa vivía, lo cuidó, le dió ánimo. No tardó en encontrar en ella un apoyo, una consejera que le prodigaba una amistad que no iba a terminar y fue en la vida de Martí un gran auxilio, una fuerza hasta en su obra redentora.¹⁴

La actividad política de Martí había comenzado a destacarse en Nueva York desde marzo de 1880 cuando asumió el cargo de presidente interino del Comité Revolucionario Cubano en esa ciudad. Cuando la Guerra Chiquita, dirigió una

¹³ Gertrudis Pujals de Danguillecourt era también hermana del general Vicente Pujals. Ella identificó, con Facundo Bacardí, el cadáver de José Martí cuando lo condujeron al cementerio de Santa Ifigenia, según datos de Clara Pujals a la autora de este libro.

¹⁴ Blanche Z. de Baralt: *ob. cit.*, p. 57.

proclama a los cubanos anunciando el desembarco del general Calixto García Iñiguez.

Fracasado este intento revolucionario de los cubanos, sin su mujer y su hijo, decidió probar suerte en Venezuela, estimulado por Carmita Miyares, quien le facilitó cartas de presentación para algunos de sus familiares que ocupaban cargos importantes en Venezuela, entre ellos su prima Mercedes Smith de Hamilton, muy allegada al entonces presidente Antonio Guzmán Blanco.

No cabe dudas que el viaje de Martí a Venezuela fue una gran experiencia para el héroe cubano. En este país escribió para los periódicos; fundó la **Revista Venezolana**; impartió clases y conferencias y se relacionó con intelectuales progresistas. Pero al no estar de acuerdo con algunas medidas del gobierno de Guzmán Blanco, que era un presidente-dictador, tuvo que salir casi expulsado de Venezuela.

De nuevo Martí fue a residir a casa de Carmita Mantilla. Recomenzó sus trabajos conspirativos, a trabajar en periódicos y revistas y como empleado en las oficinas de **Lyon & Co.**

Carmen Miyares se mudó de la **calle 29**, a una casa en Brooklyn y otra vez a Nueva York en dos o tres lugares diferentes. En 1883 Martí mandó a buscar a La Habana a su padre, don Mariano. En su cuarto en casa de los Mantilla, Martí hospedó al anciano, quien llegaba enfermo y con achaques propios de su edad.

El 18 de febrero de 1885 murió Manuel Mantilla Sorzano. Había estado mucho tiempo enfermo y dejaba viuda a Carmita a los treinta y

seis años, con cuatro hijos que mantener y educar.¹⁵

¹⁵ Blanche Z. de Baralt en su libro *El Martí que yo conocí*, p. 58, añade que Mercedes Smith de Hamilton era prima hermana de Carmita Miyares y, por lo tanto, también de Victoria Smith. Según José Martí, quien conoció a ambas damas caraqueñas, Mercedes o Merced, estaba casada con Hamilton, "entonces Cónsul de Venezuela en New York"; y su esposa descendiente del "Coronel Smith, que ganó gloria, y batallas; cuando los lanceros desnudos de Páez tomaban al abordaje las cañoneras españolas". (José Martí: *Obras completas*, t. 5, p. 391.) Victoria Smith, según datos de Gonzalo Quesada y Miranda, casó con el doctor Diego Urbaneja. Su hermano, Alberto Smith, fue rector de la Universidad de Caracas y luego ministro de Instrucción de Venezuela. En una nota a pie de página en *Obras completas* de José Martí, t. 7, p. 275, Quesada agrega: "Mercedes fue una de las damas venezolanas que en Caracas prestó grandes servicios a Cuba durante la Guerra de los Diez Años. Como hija digna de uno de los próceres que formaron la renombrada "Legión Británica", que prestó poderosa ayuda al Libertador Simón Bolívar, siempre aspiró a ver a Cuba independiente". Martí dedicó también a Victoria Smith uno de sus llamados "Versos de circunstancias", bajo el epígrafe: "Para el album de la señorita Victoria Smith" (improvisación), t. 17, pp. 189-190. El poema está fechado: "En Nueva York: a bordo del *Valencia*, 15 de octubre de 1884". Ya Martí, como se sabe, había sentado en Venezuela entre marzo y julio de 1881 y debió tratar a estas primas de Carmen Miyares. Esos versos, es de suponer que fueron inspirados por un viaje de Mercedes a Venezuela.

A propósito de Victoria Smith, en *Patria*, cuaderno de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, a. 2, no. 2, de enero de 1989, pp. 91-94, se publicó una carta-borrador inédita que Martí le dirigiera. No tiene fecha, pero bien pudo ser escrita después de 1885, ya que Manuel Mantilla Sorzano, el esposo de Carmita Miyares, había fallecido el 18 de febrero de 1885 en Nueva York. Dejamos al lector la interpretación de esta misiva que atañe específicamente a la bio-

grafiada de este libro, y en la cual se pone de manifiesto, una vez más, la grandeza humana del Maestro:

Victoria:

Carmita me ha dado conocimiento de la carta que le escribe a V., y en que se refiere a mí. Es difícil, Victoria, que una persona de su tacto y bondad, haya sabido prescindir por completo de uno y de otra. De mí, permíteme que le diga que no tengo que responder a V. Tengo un sentido tan exaltado e intransigente de mi propio honor, un hábito tan arraigado de posponer todo interés y goce mío al beneficio ajeno, una costumbre tan profunda de la justicia, y una seguridad tan de mí mismo, que le ruego me perdone si soy necesariamente duro, asegurándole que ni mi decoro, ni el de quien por su desdicha esté relacionado conmigo, tendrá jamás nada que temer de mí, ni requiere más vigilancia que la propia mía. Yo sé padecer por todo, Victoria, y consideraría en llano español, una vileza, quitar por ofuscaciones amorosas el respeto público a una mujer buena y a unos pobres niños. Puedo afirmar a V., ya que su perspicacia no le ha bastado esta vez a entender mi alma, que Carmita no tiene, sean cualesquiera mis sucesos y aficiones, un amigo más seguro, y más cuidadoso de su bien parecer que yo. Además, debe V. estar cierta de que ella sabría, en caso necesario, reprimir al corazón indelicado que por satisfacer deseos o vanidades tuviese en poco el porvenir de sus hijos. En el mundo, Victoria, hay muchos dolores que merecen respeto, y grandezas calladas, dignas de admiración.

De Carmita, pues, no le digo nada, porque ella sabe cuidarse. Y de mí no le puedo decir mucho ya que no tengo ni la inmodestia necesaria para referirle a V. mi vida, que he mantenido hasta ahora por encima de las pasiones y de los hombres y tiene por esto mismo fama que no he de perder; ni tengo el derecho de escribir a V. que es dama, las palabras alborotadas que como cuando uno se ve desconocido en su mayor virtud, me vienen a la pluma.

Una observación, si me he de permitir hacerle. Leída por un extraño, como yo, la carta de V. a

Carmita no parece hecha de mano amorosa; sino muy cargada de encono: ¿cómo, Victoria, si V. no es así, sin duda? No solo tiene V. el derecho, sino el deber, de procurar que no sea Carmita desventurada; y si sospecha V. que quiere a un hombre pobre, casado, y poco preparado para sacar de la vida grandes ganancias, haría V. una obra recomendable urgiéndola a salir de esta afición desventajosa. Por supuesto que sí, libre de hacer en su alma, salvo el decoro de sus hijos y el propio, lo que le pareciese bien, si insistiese en esto, sería un dolor, pero un dolor respetable, puesto que no se vendía a nadie por posición social, protección o riqueza, sino que, en la fuerza de su edad y de sus gracias, a la vez que no daba a su cariño más riendas que las que no pueden ver el mundo ni sus hijos, se consagrara sin fruto y en la tristeza y el silencio a un cariño sin recompensa, y a la privación de las alegrías que de otro modo pudieran todavía esperarla. Esto, mundanamente, sería una locura, como sé yo muy bien, y le digo a cada momento, y estoy seguro de que si ese fuese el caso, se le dejaría siempre inflexiblemente en la más absoluta libertad de obrar por sí, y no se impediría jamás por apariencias impremeditadas de hoy las soluciones de mañana. Pero esas penas calladas, Victoria, merecen de toda alma levantada, cuando se llevan bien, una estimación y un respeto que en su carta faltan.

Ahora, de murmuraciones, ¿qué le he de decir? Ni Carmita ni yo hemos dado un solo paso, que no hubi eradado ella por su parte naturalmente, a no haber vivido yo, o que en el grado de responsabilidad moral, de piedad, si V. quiere, que su situación debe inspirar a todo hombre bueno, no hubiere debido hacer un amigo íntimo de la casa, que no es hoy más de lo que fue cuando vivía el esposo de Carmita.

Yo le repito que de esto sé cuidar yo: si alguna mala persona, que a juzgar por la estimación creciente de que ella por su parte y yo por la mía vivimos rodeados, sospecha sin justificación posible y contra toda apariencia que ella recibe de mí un favor que la manche, esa, Victoria, será una

de tantas maldades, mucho menos imputables y propaladas que otras, que hieren sin compasión años enteros a personas indudablemente buenas, que las soportan en calma.

Ya es tiempo de decirle adiós, Victoria. Con toda el alma, y no la tengo pequeña, aplaudo que si sospecha que Carmita intenta consagrarme la vida, desee V. apartarla de un camino donde no recogerá deshonor, porque a mi lado no es posible que lo haya, pero sí todo género de angustias y desdichas. Y si en el mundo hay para ella una salida de felicidad, dígamela y yo la ayudaré en ella. Pero V. no tiene el derecho de suponer que lo que mi cariño me obligue a hacer por la mujer de un hombre que me estimó y sus hijos huérfanos es la paga indecorosa de un favor de amor. Por acá, Victoria, en estas almas solas, vivimos a otra altura. Sea tierna, amiga mía, que es la única manera de ser bueno y de lograr lo que se quiere. He escrito a V. tanto, más porque me apena que sea injusta con Carmita, que por mi mismo, que no me hubiera yo atrevido a molestar en mi propia su atención por tanto tiempo.

También podrá leerse el comentario vertido por el Centro de Estudios Martianos sobre esa compleja misiva, publicada en el *Anuario*, no. 12, de 1989.

Carmita se fue enrolando en las actividades conspirativas de Martí, era la guardiana y confidente de cuanto papel le dejara para su cuidado.

El 15 de junio de 1887, doña Leonor Pérez, que había quedado viuda en febrero de ese año, le escribió con cariño y estimación a Carmita:

Mi querida Carmita:

Recibí a tiempo su carta del 8 del pasado mes, pero me era triste contestarle sin recibir antes carta de mi hijo; pero gracias a Dios, ya llegó una la pasada semana, y ahora contesto la suya con más tranquilidad de espíritu, pues aunque él se empeña en que me conforme, y adivine por lo que me escribe, eso no es posible, pues aunque adivino algunas, esto no impide que ideas y pensamientos muy tristes se apoderen de mí: y si no fuera la bondad de Vd. en darme noticias suyas, mucho más sufriría, por lo que no me canso de darle gracias. Yo me alegro mucho de que Vd. y sus niños estén bien de salud, por acá, al presente disfrutamos igual beneficio, los nietos todos en aumento, el de Antonia por el que Vd. me pregunta, no es muy robusto, pero en cambio es muy vivo y batallador, en cuanto a robustez se llevan la palma los de Carmen, parece increíble que una naturaleza débil como la suya, críe niños tan hermosos. La última de Amelia cumple un año pasado mañana, está gordita y linda pt. casi tiene el bulto de la de Carmen, que no tiene aún set. meses: yo quisiera poder mandar todos los retratos de ellos, pero por ahora no es posible.

Acabo aquí para contestar a Pepe su larga carta, pues parece que para endulzar la carencia de ellas, se extiende en ésta, pero ¡Ay! amiga mía siempre tristezas y más tristezas; no se si me alcanzará la vida para verlo algún día algo sosegado. Dios todo lo sabe.

Mis hijas me encargan muchos recuerdos para Vd. y yo deseo que esta primavera sea próspera para todos, y que el verano no sea tan duro como aquí, que en cambio del calor natural, la continuación de las lluvias nos va a volver ranas, pues es verdadero temporal de agua el que tenemos desde primeros de mes.

Sin más novedad por hoy encríbame pronto y cuente Vd. siempre con el verdadero afecto de su amiga SS.

LEONOR P. DE MARTÍ¹⁶

El 17 de noviembre de 1887, doña Leonor Pérez de Martí viajó a Nueva York para estar junto a su hijo. "Cuando fue doña Leonor a Nueva York— señala Blanche Z. de Baralt— ya yo estaba casada, y la vi en casa de Mantilla varias veces. Era una mujer más bien alta y gruesa, con una mirada luminosa en cara enérgica —digo luminosa en cuanto a la expresión, porque la vista de aquellos pobres ojos andaba bastante mal, y se fue empeorando paulatinamente hasta apagarse, casi por completo, en los últimos años.¹⁷

¹⁶ Carta publicada en *Papeles de Martí*, La Habana, 1933, t. 3, pp. 177-178.

¹⁷ Blanche Z. de Baralt: *ob. cit.*, p. 107.

La primera vez que Martí menciona a Carmita Miyares lo hizo en una carta a su amigo, el médico uruguayo Enrique Estrázulas, en junio o julio de 1888:

...Yo vine ayer de Bath Beach, que ya sabe que está de Coney Island poco más lejos que Sheepshead Bay. Pero tanta gente extraña afluyó a la casa, so pretexto de enfermedad o de parentesco con Carmita, que la agorafobia se me enconó, y he vivido sin gusto para admirar a mis anchas los árboles.

A Félix Iznaga, el 31 de octubre de 1889 le escribe:

"De casa de Carmita todos le estiman sus cariños. Ojalá pudiera llevar a pasear a María por su río."¹⁸

El 11 de diciembre de 1890 a Federico Edelman le hace otra nota:

El sábado, 13, a las 8 de la noche nos juntamos en casa de Carmita unos cuantos amigos de poca ceremonia a decir adiós, con café y versos, a Francisco Chacón. Habrá uno que otro cuadro colgado en la pared, y Vd. solo tiene la culpa de que no esté allí campeando su "Diligencia Gitana". No quiero que deje de venir. Verá en un cuadro verde, un cuadro de la madrugada, de Norman.¹⁹

Nos contaba Clara Pujals que cuando Martí celebraba este tipo de reuniones en la casa de

¹⁸ José Martí: *ob. cit.*, t. 20, p. 200.

¹⁹ *Ibidem*, t. 20, p. 353.

Carmita Miyares, tenía por costumbre pasar a los amigos, por debajo de la puerta de la habitación sus notas, como ésta a su esposo:

Dic. 12 [1890]

Señor Antonio Quintana.

Mi Señor Quintana:

Aunque usted se haga el esquivo con los versos, como si no fuese poeta el que supo casarse con Clarita, yo creo que a usted le gustaba en el fondo de su corazón. Mañana nos juntamos unos cuantos conocidos a oír versos del cubano Francisco Chacón, del puertorriqueño Zeno y Gandía, y otros poetas más, que son de los cordiales y buenos, y personas que usted quiere. Una hora de amistad y una taza de chocolate no vienen mal en una noche de invierno. Carmita nos presta su casa...²⁰

Sobre su cariño por los hijos de Carmita ha referido uno de los biógrafos de Martí:

Son como hijos suyos —sobre todo esa linda María, a quien puede decirse que ha visto nacer y que ha resultado un alma de artista... Martí los saca en bulliciosa reata por las tardes, y con la gente menuda de los Carrillo, los lleva al Parque Central, o al Eden Musée, a ver las famosas figuras de cerca, frente a las cuales el amigo improvisa conferencias didácticas...²¹

Según refería Clara Pujals, en 1891 Martí se mudó para el hotel "Fénix" a una habitación que estuvo ubicada debajo de la que ella y su espo-

²⁰ *Ibidem*, t. 20, p. 375.

²¹ Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, p. 225.

so ocupaban. Carmen Zayas Bazán había venido de Cuba con su hijo Pepito, después de casi diez años de ausencia. Este hotel se hallaba en dos casas de los números 211 y 213 de la Calle 14, oeste, Nueva York.

El 27 de agosto de 1891, Carmen Zayas Bazán abandona Nueva York con su hijo. Se había valido de Enrique Trujillo para que gestionara su salida con el cónsul de España sin el consentimiento de Martí. Carmen le encomendó a Clara Pujals que le comunicara a Martí que ella se había llevado al hijo sin que el padre lo supiera. Cuando Clara se lo comunicó a Martí, éste palideció y subiendo las escaleras se viró para decirle: "Hubo un hombre que crucificaron una vez pero a mi me crucifican todos los días". Recordaba Clara Pujals que esa noche Martí no durmió, pues ella y su esposo lo sintieron caminar de un lado a otro de la habitación y no se atrevieron a molestarlo, pues sabían el impacto que había causado en aquel hombre la absurda actitud de la esposa. Desde aquel día Martí rompió su amistad con Trujillo. Al poco tiempo Martí se mudó otra vez para la casa de Carmen Miyares.

Durante 1891 los hijos de Carmita comenzaron a trabajar, Manuel "empleado en una oficina comercial. Carmita hija, secretaria taquígrafa, la señora Mantilla se había mudado a un apartamento, donde no tenía más huéspedes que Martí y alguno que otro estudiante."²²

En 1892 el Maestro estaba enfrascado en los trajines de constituir un partido revolucionario

²² Jorge Mañach: *Martí, el apóstol*, p. 225.

para aunar y organizar la emigración y hacer la revolución libertadora. Su vida era incansable: viajes, cartas, manifiestos, el periódico *Patria*, etcétera. A Gonzalo de Quesada le escribe ese año diciéndole:

En sus manos pongo ese documento. Que lo firme el Notario; que Manuelito lo lleve al **Clerk**, según Vd. le instruirá: que lo lleve al Cónsul Español, y Vd. le dará hasta la noche que nos veamos en casa de Carmita —los derechos consulares; y q. todo esté a tpo. de que yo lo pueda certificar en Brooklyn.²³

Los hijos de Carmen Miyares querían a Martí como a un padre. Ernesto, el más pequeño de los varones, le servía de mensajero, "listo a ir y venir donde Martí le necesitara, portador de esquelas. Iba a ayudarle, a la imprenta de *Patria*, en los días de mucho trabajo. Martí podía siempre contar con él, y Ernesto, un chiquillo, le tenía no sólo afecto, sino veneración."²⁴

A pesar de sus viajes de propaganda por la Florida cuando el Partido Revolucionario Cubano se hacía más sólido entre la emigración, Martí tenía tiempo para ocuparse de la sala de Carmita Miyares cuando a Adelaida Baralt le pide en enero de 1894:

"Este sí que es año nuevo, una carta de Vd., y la probabilidad de hermosearle la sala a Carmita con un cuadro de Fico."²⁵

²³ Blanche Z. de Baralt: *ob. cit.*; p. 109.

²⁴ José Martí: *ob. cit.*; t. 20, 413.

²⁵ Blanche Z. de Baralt: *ob. cit.*, p. 60.

A doña Leonor, el 15 de mayo de 1894 le escribía:

Allá dejo a Carmita en Central Valley, que es un cesto de colinas, donde, en verano al menos, se puede vivir en pobreza alegre. Pasé allá unos días, con el hijo de Gómez, que me va sirviendo de hijo; y no volveré por allá en algún tiempo. Solas llegaron la madre y las hijas, en una fiera nevada; pero ya les ha salido flor a los manzanos y los cerezos; y tienen su cría de pollos y su acre de hortalizas. No he conocido humildad y honradez como la de Carmita. Ahora le veré a Manuel; que volvió de sus paseos por el aire y aprende a tabaquero; para que se ejercite en la hermandad del hombre y en el decoro del trabajo.²⁶

Hermosa misiva donde Martí le cuenta a su madre la preocupación por Carmita y sus hijos y cuánto interés expone en Manuel, el hijo, para que aprenda el oficio digno de tabaquero, para que "se ejercite en la hermandad del hombre y en el decoro del trabajo". Para Martí el trabajo era una divisa del hombre y no tenía prejuicios que Manuel Mantilla fuese tabaquero, obrero, trabajador.

Tanta confianza tuvo Martí en los trabajadores que cuando les daba clases en La Liga, les llevó "a María, pianista consumada ya, para amenizar sus veladas".

CUARTA PARTE

²⁶ José Martí: *ob. cit.*, t. 20, p. 441.

Una patriota que guarda silencio. Muerte

Carmen Miyares sabía de los planes de Martí para llevar a Cuba a finales de 1894 una expedición con tres buques, llamada el Plan de Fernandina, pues los buques cargarían pertrechos de guerra en el puertecillo de Fernandina, cerca de San Agustín de la Florida. Una traición o delación dejó al descubierto el plan.

Martí se desesperó, cuando estando en Nueva York, se le comunicó el desastre. Él más que nadie conocía los grandes sacrificios que habían aportado los obreros tabacaleros cubanos en la emigración, quienes cedían un día de su salario para la causa revolucionaria. Después de tantos esfuerzos, cuidados y gestiones, el plan vino abajo como un relámpago. Algunos consideran que el fracaso del Plan de Fernandina se debió al espionaje a que eran sometidos Martí y sus compañeros de lucha:

La más peligrosa es la excitación diplomática de España contra el Partido. Desde años antes los cónsules españoles en los Estados Unidos tenían instrucciones de vigilar a Martí. Se habían cansado de informar a Madrid y a La Habana que se trataba de un mero agitador de palabras (...) Pero ya los discursos

se traducen en obras. Se están colectando fondos de guerra, comprándose armas; en algunas localidades hasta se han podido espiar ejercicios militares de cubanos (...) España denuncia a Washington estas actividades y trata de mover la prensa contra el Partido. Esta es, en general, benigna o displicente hacia los cubanos; no así la Cancillería. Inmediatamente se hacen sentir amagos oficiales de represión. Washington sólo necesita pruebas equívocas para actuar. La correspondencia de la delegación con los clubs es abierta, vigilado Martí, **Patria** y **Front St. figados**.²⁷

En efecto, este fue el panorama del Plan de Fernandina. Consumados los hechos, Washington comenzó a actuar. Ya tenía la prueba en sus manos.

Para el Plan de Fernandina se habían contratado o arrendado tres barcos: el **Amadís**, que debía ir en busca del general Antonio Maceo y sus compañeros en Costa Rica, el **Lagonda** y el **Baracoa**. Sobre el primero se iba a tender una estratagema, diciendo a la tripulación que el barco iba a Costa Rica para recoger operarios para unas minas de manganeso que explotaba en Oriente un tal míster Mantell, que no era otro que José Martí.

El 10 de enero de 1895 Martí recibió en Nueva York la desagradable noticia de la confiscación de los barcos por parte del gobierno de Washington. Gracias a la rapidez con que actuó el abogado de Martí, Horatio S. Rubens, no fue

²⁷ Jorge Mañach: **ob. cit.**, p. 268.

confiscado gran parte del cargamento, ni caían presos Martí y Mantilla, quienes lograron salir de Jacksonville, burlando espías y policías.

Por su parte Manuel Mantilla quien era la persona que iría a bordo del **Amadís** como el supuesto hijo de míster Martell, tuvo que tomar precauciones. El 21 de septiembre de 1894 desde Nueva York se patentizaba su inquietud al escribirle a Irene Pintó de Carrillo.

Estimada Irene:

No puedo escribirle como quisiera, porque en estos momentos me encuentro en condiciones muy tristes. —Solamente le suplico me cuide a mamá. —Esto sé que está demás, pero quiero irme con siquiera la tranquilidad de saber que mamá quedará acompañada.

Dispenseme;

Manuel Mantilla

Esta esquela de Manuel Mantilla revela el estado de ánimo del joven después del revés de Fernandina. Es posible ya estaba dispuesto por Martí para que partiera hacia Santo Domingo a llevar un mensaje al general Máximo Gómez. Manuel Mantilla Miyares contrajo tuberculosis motivo por el cual Martí no era partidario de que viniera con él a la guerra y tanto es así que, según Emilio Roig de Leuchsenring, "falleció en los primeros días de noviembre de 1895, de enfermedad contraída al servicio de Cuba..." Esto corrobora el testimonio de Clara Pujals de Quintana, quien nos aseveró que Martí y Gómez, ya a punto de partir, lo convencieron para que regre-

sara a Nueva York con una importante misión, pues en Santo Domingo tuvo vómitos de sangre.²⁸

Ya en Nueva York, de regreso de Jacksonville, Martí fue más cauteloso. No se dejó ver por los lugares que visitaba con frecuencia. Había decidido embarcar cuanto antes hacia Cuba, vía Santo Domingo y Haití. El 31 de diciembre de 1894 fue su salida de Nueva York. Luis Rodolfo Miranda, residente entonces en la casa del doctor Ramón L. Miranda, el médico y amigo de Martí ha descrito así la partida de Martí:

Para eludir el Apóstol la vigilancia de que era objeto, tanto por nuestros adversarios como por los detectives del gobierno americano, a solicitud de la Legación de España en Washington, Martí y Gonzalo de Quesada ocuparon un carruaje cerrado que, situado en la acera de nuestra casa, les esperaba, y con las debidas precauciones para no ser descubiertos, no se detuvieron en ningún lado y ambos se dirigieron al muelle donde estaba atracado el vapor que debía conducirlos a la República Dominicana.²⁹

De esta manera, Martí embarcó en el vapor **Athos** hacia Santo Domingo en busca del general Máximo Gómez que lo esperaba. Le acompañaban: Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla Miyares.

²⁸ Manuel Mantilla Miyares falleció en Nueva York, el 8 de noviembre de 1896, víctima de la tuberculosis. Su hermana Carmen dejó de existir posiblemente en 1940.

²⁹ Luis Rodolfo Miranda: **Reminiscencias cubanas de la guerra y la paz**, pp. 158-159.

Sin duda alguna Carmita Miyares conocía el viaje secreto de Martí, pues con él iba su hijo mayor. Y por esto también guardó silencio.

El 24 de febrero de 1895 estallaba la revolución en Cuba, dando inicio a la Guerra de Independencia.

Prueba de que los agentes de la Pinkerton, pagados por el gobierno español, buscaban a Martí por todo Nueva York es este documento o informe en inglés del gobierno de España:

Nueva York, 1° de marzo de 1895.

Señor: el último informe de nuestros detectives es el siguiente:

El jueves 28 de febrero de 1895, en Central Valley, los agentes G. S. D. y W. A. P. se levantaron a la 6:30 de la mañana, y junto a la escalera del hotel encontraron a su propietario, Bush. El agente le dijo que era un reportero de New York, y finalmente se entendieron bien con él. Bush afirma que Martí no ha estado allí desde hace más de un mes, y que hace algún tiempo él llevó a la Sra. Mantilla (Carmita Miyares) sus baúles y dos hijos a la Estación, y que ella también se fue a New York. Poco después él le envió un gato a New York, pero no recuerdo la dirección, porque el agente de la estación le escribió la tarjeta; pero también añadió que él podía obtener la dirección de la Sra. Mantilla con su hijo Ernesto, de 15 años, que todavía está en el Colegio de Palma [Tomás Estrada Palma] aquí en Central Valley. Howard,³⁰ el hijo de la Sra. Man-

³⁰ El espía que hizo este reporte debió de equivocarse de nombre, pues el Howard que menciona debe ser Ma-

tilla, y un hombre nombrado Mc Kay, fueron aprehendidos hace como un mes en Fernandina, Fla. con armas de fuego. Mac Kay acostumbraba hospedarse en el hotel de Bush. Era inglés.

Después del desayuno, Mr. Bush dijo que había visto a Ernesto Mantilla y le dijo que quería escribir a la Sra. Mantilla a N. Y., por lo que le escribió la dirección de su nombre en un sobre, como sigue:

Mrs. C. Mantilla

134 W. 64th St.

New York.

El agente de la estación de ferrocarril informó al detective que él había enviado el gato por expreso a la siguiente dirección:

Mr. Baralt,

134 W. 64th St.

New York.

A las 8:04 de la mañana los detectives W. A. P. y G. S. D. regresaron a N. Y. e informaron a la Agencia. Después siguieron a la oficina de **Patria**, en 120 **Front Street**. La ofi-

nuel Mantilla Miyares y como se verá cuando se habló del revés de Fernandina, él y Martí lograron escapar de Jacksonville para Nueva York.

cina estaba cerrada y sobre una pizarra, en la puerta, estaba el anuncio en español e inglés del mítin en Hardman Hall, la noche anterior. En el vestíbulo estaban dos conocidos revolucionarios. Uno era un norteamericano nombrado Henry Valdas. Ambos estaban muy enojados porque no podían encontrar las oficinas del Partido Revolucionario, porque querían ir a Cuba a combatir por la libertad del país, pero dijeron que no sabían a quién ver. En el vestíbulo se encontraban también numerosos reporteros, pero no podían enterarse de nada. El detective G.S.D. oyó decir que los talleres de la imprenta de **Patria** estaban alrededor de las calles Pearl y Beekman, e hicieron una minuciosa búsqueda por los alrededores de la vecindad, pero no obtuvieron ni rastros de tal lugar.

Los detectives fueron entonces al hotel Pomeroy,³¹ donde el detective G. S. D. tuvo una larga conversación con el encargado del registro de huéspedes, el cual dijo que allí había estado parando un hombre bajo el nombre de D. Maverick, pero se fue hace como un mes. No traía equipajes. También dijo que D. Maverick y José Martí era uno y el mismo. No dejó dirección, ni tampoco en la oficina del telégrafo. Afirmó que mientras Martí estuvo en el hotel acostumbraba recibir de 20 a 30 tele-

³¹ Esto del hotel Pomeroy puede ser verídico, pues revisando la papelería de Martí, aparecen cartas suyas con el membrete de ese hotel, situado entonces en Columbus Plaza (59th St.) Broadway, Nueva York.

gramas por día. Dijo también que Martí tiene algunos amigos en el vecindario que venían a verlo frecuentemente al hotel. Este empleado sólo conoce de vista a G. S. D. e ignora el interés del detective, e hizo todo lo que pudo en su favor, pero no pudo dar mayor información.

A las 12:30 el detective G. S. D. fue al 134 W. 64th Street y le dijeron que la Sra. C. Mantilla estaría alrededor de las 2 de la tarde. A las 2 volvió otra vez: la Sra. Mantilla le recibió en la sala de la casa, cuyo frente de cuatro pisos es de fina piedra color castaño, pero pobremente amueblada. El detective dijo a la Sra. Mantilla que él era un reportero de la United Press, que estuvo en el mitin de Hardman Hall la noche anterior, donde uno de los asistentes le informó que si él lo solicitaba, ella podría decirle dónde podría entrevistarse con José Martí. El detective le mostró el **Herald** que dice Gómez y Martí estaban en Cuba y cómo el **Sun** de ayer dijo que Martí está ahora en Cuba. Insistió en que le haría un gran servicio a él, como reportero, si pudiera entrevistar al Sr. Martí personalmente o saber dónde podría entrevistarlo.

La Sra Mantilla dijo que Martí es un pariente de ella y que su hijo Howard está muy interesado en la libertad de Cuba, por lo cual está bien informada sobre los asuntos revolucionarios. Dice que no tiene idea sobre dónde estará Martí y sugiere que pudiera estar en Cuba, en las montañas, o en México. Dice que desde hace tres semanas no se ha recibido

ni una palabra de él, que entonces estaba en Florida. Está muy nerviosa, es muy entusiasta sobre el presente movimiento y dice que por eso se trasladó de su domicilio de Central Valley para donde está viviendo ahora, que es una casa de huéspedes, para estar más cerca de los más interesados u obtener las noticias. Dijo que si ellos querían tener las últimas noticias, mejor debieran ver al Sr. González [Gonzalo] de Quesada, Secretario, o a Bejamín Guerra. Al recibir y estar positivamente seguros de que Martí no está en ninguna parte de la vecindad de N. Y., los detectives regresaron a la Agencia y entonces el detective G. S. D. buscó al Sr. Baldosano [cónsul español en Nueva York] y conferenció con él. Este sugirió que González [Gonzalo] de Quesada fuera entrevistado y que se asignara un hombre para seguirlo para ver si se conectaba con Martí.

A las 4:20 de la tarde los detectives G. S. D. y W. A. P. se dirigieron a 58 Willian Street, donde supieron que el Sr. de Quesada tenía su oficina en 111 Broadway. La oficina del Sr. de Quesada está en la de los abogados Hoyt & Reuten, 107-109. Se supo aquí que el Sr. de Quesada no estaría en su oficina hoy en todo el día.

En su casa, 349 W. 46 Street, no se encontró. El detective G. S. D. volvió de nuevo a las 7 a.m. y vió al Sr. de Quesada, quien es exactamente igual que el retrato de él aparecido en el **Herald** del 26 de febrero. El dice que no sabe dónde está Martí, pero cree que está en

México. El Sr. de Quesada dice que no hay noticias que dar porque todavía no se ha sabido de los jefes. En la saleta estaban unos cuantos hombres.

Los detectives G. S. D. y W. A. P. vigilaron entonces la casa hasta las 9 de la noche, tiempo en el cual no apareció el Sr. de Quesada. Así, los detectives discontinuaron por el día.

De usted respetuosamente³²

Como se podrá apreciar, Carmen Miyares y Gonzalo de Quesada tal vez se pusieron de acuerdo para contestar las preguntas del supuesto reportero, alegando que no sabían de Martí o lo creían en las montañas de Cuba o en México. Fue una manera de apartar a los enemigos de los patriotas cubanos sobre el verdadero paradero de Martí en esos momentos: Santo Domingo y Haití. El 2 de marzo de 1895 Martí se hallaba en Cabo Haitiano, preparando con el general Gómez su expedición hacia Cuba.

El 14 de marzo de 1895, Quintana, cónsul español en Santo Domingo se apresuraba enviar un telegrama en clave al Gobernador General de la Isla de Cuba donde le informaba que Martí había salido para Montecristi y que Gómez y Collazo todavía seguían en ese lugar. El 18 de marzo Manuel Mantilla y Enrique Collazo embarcaron para Nueva York con instrucciones precisas de Martí. Fue la ocasión en que Martí y Gómez instaron a Manuel Mantilla para que regresara, por su estado de salud, pues según nos aseguró Clara Pujals, éste había tenido una hemoptisis.

³² Nydia Sarabia: *Noticias confidenciales sobre Cuba*. Editora Política, La Habana, 1985, pp. 207-208.

Ese mismo día 18 de marzo de 1895, Arturo Baldosano y Topete, cónsul español en Nueva York, informaba al Embajador de España en Washington el siguiente reporte:

Tengo el honor de remitir a V. E. el report que acaba de enviarme la agencia Pinkerton que, cumpliendo con habilidad y reserva mis instrucciones, ha conseguido obtener copia exacta de los telegramas recibidos y expedidos por Martí, los cuales se insertan en el report (...) por noticias particulares adquiridas por conducto fidedigno parece que Martí, que se fue con Collazo, debe estar a estas fechas por Santiago de Cuba, internado en Sierra Tarquino [Turquino]. Hasta que V. E. no disponga lo contrario, siguen prestando diariamente servicio de estricta vigilancia sobre Quesada y la Sra. Carmen Mantilla (Carmita) dos agentes de Pinkerton, por si pueden descubrirse nuevas noticias del paradero de Martí y Collazo.³³

El día de la llegada de Enrique Collazo y Manuel Mantilla a Nueva York, el Cónsul español informa a su Embajador en Washington el siguiente despacho:

El agente Rafael me entregó el parte que a él envía el agente Cortina, y considerando importante la noticia, me he apresurado a dirigir a V.E. el siguiente telegrama en cifra: "Según dice agente Cortina, Collazo y Mantilla, entenado de Martí, llegaron hoy vapor de Santo Domingo; V. E. disponga si agente M. (John G. Meehan) vigilancia ambos". Persona de mi

³³ *Ibidem*, pp. 211-212.

absoluta confianza, haré que vea aquéllos, pues sé que el primero la conoce personalmente y cree conseguirá vuelva a la casa donde vive la Sra. de Mantilla y donde supongo que el segundo se alojará.³⁴

El 11 de abril de 1895, después de partir de Cabo Haitiano hacia la Isla de Inagua, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano en compañía del general Máximo Gómez, de Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y el dominicano Marcos del Rosario Mendoza, arribaron a Playitas, después que los dejara en un bote el vapor alemán Nordstrand.

Por su parte, Carmita Miyares, a partir del desembarco de José Martí y sus compañeros de expedición, quedaba en Nueva York aguardando noticias del Delegado. Ella no permaneció quieta. Su trabajo como colaboradora de Martí prosiguió con la búsqueda de dinero para adquirir armas, ropa y todo lo que estuviera a su alcance para enviar a los revolucionarios en Cuba,

Conocida es la carta de Martí a Gonzalo de Quesada, cuando todavía se encontraba en los trajines de obtener una barco para arribar a Cuba, fechada en Montecristi el 1º de abril de 1895. Esta carta es conocida como "su testamento literario", donde disponía lo que debería hacerse con sus papeles, libros, etcétera.

Consérvelos, puesto que siempre necesitará la oficina —le puntualizaba a Quesada— y más ahora: a fin de venderlos para Cuba en una ocasión propicia, salvo los de Historia de

América, o cosas de América, —geografía, letras, etcétera— que V. dará a Carmita a guardar... Envíele a Carmita los cuadros, y ella irá a recoger todos los papeles.

Esto demuestra la confianza absoluta que tuvo Martí en designarla su albacea. En la misma carta le recordaba a Quesada:

Y si V. me hace, de puro hijo, toda esa labor, cuando yo ande muerto, y le sobra de los costos, lo que será maravilla, ¿qué hará con el sobrante? La mitad será para mi hijo Pepe, la otra mitad para Carmita y María.

Luego Martí confirma:

De la venta de mis libros, en cuanto sepa Vd. que Cuba no decide que vuelva, o cuando, —aún indeciso esto— el entusiasmo pudiera producir con la venta un dinero necesario, Vd. la dispone, con Benjamín hermano, sin salvar más que los libros sobre nuestra América, —de historia, letras o arte— que me serán base de pan inmediato, si he de volver, o si caemos vivos. Y todo el producto sea de Cuba, luego de pagada mi deuda a Carmita: \$ 200.00³⁵

¿Quién no ha leído sus cartas "a la sombra de un rancho de yaguas" escritas para Carmita y sus hijas?

Yo, por el camino, recogí para la madre la primera flor, helechos para María y Carmita, para Ernesto una piedra de colores (...) Carmita pedirá a Gonzalo que le deje leer lo que

³⁴ *Ibidem*, pp. 212-213.

³⁵ José Martí: *ob. cit.*, t. 20, pp. 476-477-478.

hay de personal en la carta que le envió. Carmita hija y María se educan para la escuela. Una palma y una estrella vi, alto sobre el monte, al llegar aquí antier, ¿cómo no había de pensar en Carmita y en María? ¿Y en la amistad de su madre, al ver el cielo limpio de la noche cubana?³⁶

En su Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, más conocido como el Diario de Campaña de Martí, éste recordaba a Carmita Miyares y a sus hijos. El Maestro escribió el 25 de abril de 1895:

Dije en carta a Carmita: "En el camino mismo del combate nos esperaban los cubanos triunfadores: se echan de los caballos abajo; los caballos que han tomado a la guardia civil: se abrazan y nos vitorean: nos suben a caballo y nos calzan la espuela."³⁷

El 14 de mayo de 1895, apenas cinco días antes de la caída del héroe cubano, Carmen Miyares desde Central Valley le escribía a su amiga Irene Pintó de Carrillo:

Mi querida Irene: aunque no te quisiera escribir para no molestarte porque sé lo ocupada que estás, sin embargo lo hago porque deseo mucho saber de tí y que me digas si ya estás un poco más tranquila, y que me digas como está César y tu bebito, si Antoñico llegó, en fin deseo saber de tí así aunque sean unas líneas ponme.

³⁶ *Ibidem*, t. 20, pp. 224-225.

³⁷ José Martí: *ob. cit.*, t. 19, p. 223.

Yo recibí la semana pasada carta de Martí escrita en los campos de Cuba a la sombra de las palmas, tan queridas de él: cuando te vea te daré más detalles, él me escribe corto pues tú comprenderás que poco puede decir desde allí, ya esa carta tiene como un mes de escrita así es que de esa fecha acá habrán pasado muchas cosas: ellos deben andar a estas horas en las cercanías del Príncipe pues creo que para allí se encaminaban, figúrate mi angustia en todo instante sabiendo el peligro en que se encuentra Martí, en fin Dios los acompañe: las noticias de Cuba todas son muy favorables para los revolucionarios.

Yo estoy todavía sin criada pues aquí no se pueden conseguir, tendré que ir a N. Y. a buscar una. El jueves pasado vino a vernos Carlos M. Céspedes y se quedó aquí hasta anoche así es que hemos tenido unos días muy agradables con tan buena compañía, él es un joven muy simpático; lástima que lo vayan a matar él es muy patriota como buen hijo de su padre. Saluda a César y si Antoñico está allí dile muchas cosas de mi parte y que espero que no ha de estar bravo conmigo y tu recibes un abrazo de tu amiga que te quiere

CARMEN³⁸

El 19 de mayo de 1895 cayó el héroe cubano en Dos Ríos. Carmen Miyares y sus dos hijas,

³⁸ Carta facilitada a Nydia Sarabia por Clara Pujals Puente y publicada por primera vez en *El Crisol*, La Habana, 28 de enero de 1957 (suplemento, p. 6).

Carmita y María se encontraban en la casa de Luis A. Baralt Peoli y Blanche Zacharie de Baralt en Nueva York. Se enteraron de la infausta noticia por el *New York Herald*, el 22 de mayo de 1895.

Terrible drama para Carmita Miyares y sus hijos. Atormentada toda la familia, Tomás Estrada Palma les pidió que pasaran aquellos amargos días en Central Valley. Allí Carmita se refugió con sus hijos y hasta ella llegaban familiares y amigos para darle consuelo. Muchas cartas de amigos se dirigían a ella para darle valor. A Irene Pintó viuda de Carrillo le escribió:
Central Valley, junio 19 [1895]

Mi querida Irene: me disponía a ponerte unas líneas hoy, cuando llegó tu carta. Puedes imaginarte el estado de desolación en que estaré sumida, este es el más grande de los pesares que ha podido caer sobre mi alma, no sé como podré tener valor para soportar tanto dolor, te juro que si no fuera por estos hijos míos bajaría la cabeza y me dejaría llevar por esta pena que acaba con mi vida. ¡Figurate que será de mi vida sin Martí, el afecto más grande de mi vida, toda mi felicidad se ha ido con él: ya para mí el sol se eclipsó y viviré en eterna tiniebla: yo no puedo realizar esta desgracia, no comprendo tanta fatalidad. Martí se había fundido en nuestras almas de tal manera, que a pesar de todas nuestras desgracias, éramos criaturas felices por el cariño tan grande y desinteresado que nos teníamos: tú mi querida amiga, lo sabes mejor que nadie, así piensa cual sea mi dolor. No puedo se-

guir pues yo no puedo contener mis lágrimas que ya hace un mes que no puedo contener: te escribiré cuando me lo permita este triste estado en que hoy me encuentro; mientras tanto acompaña a la más triste de tus amigas.

CARMEN³⁹

A Clara Pujals le contestó otra carta así:
Central Valley, julio 24 [1895]

Mi querida Clarita: He recibido tus dos cartas, y no te las he contestado antes porque te digo con franqueza que me falta el ánimo para todo, y además el exceso de trabajo. Ya tú te puedes figurar, querida mía, lo que habrá sido para mí y mis hijos la horrible desgracia de la muerte de nuestro inolvidable Martí: ésta es una cosa que cada día que pasa me parece más imposible de realizar, ¡qué hombre tan grande y que falta le va a hacer a Cuba y a los cubanos; con dificultad habrá quien pueda llenar este puesto: y para nosotros, para nosotros no tiene tamaño esta desgracia; Carmita mi hija, está tan abatida, que yo que no puedo con esta pena, tengo que sobreponerme para animarla a ella. María al fin es más joven y ella todavía no puede darle todo el valor a esta desgracia. Dios nos dé conformidad y dé a los cubanos el acierto necesario para acabar la obra que Martí ha dejado ya tan adelantada y por la cual él dió hasta su vida.

Por acá estamos bien de salud. Waldina y su familia y agregados están aquí ya como dos

³⁹ Carta inédita de Carmen Miyares de Mantilla a Irene Pintó viuda de Carrillo facilitada a la autora por Gonzalo de Quesada y Miranda.

meses. Por no tener cuartos no se han venido para acá una infinidad de personas que me han pedido cuartos; y a pesar de ser la casa tan pequeña nos sentamos á la mesa 18 fuera de las visitas los domingos. Ahora con el nombramiento de Estrada para delegado vienen muchos cubanos cada rato. Yo pienso irme a N. Y. después que pase el verano, pues aunque por mi gusto me quedaría a vivir en el campo no puede ser que yo tenga las niñas aquí tan solas en el invierno y además que ya Ernesto tiene que empezar a trabajar, a éste lo tengo este verano tomando un curso comercial para que cuando vaya a N. Y. pueda aspirar a una colocación en alguna oficina: él es muy formal y muy hombrecito.

No has querido venirme a hacer la visita prometida. Mercedes me escribió antes de irse a Caracas. Hoy recibo una carta muy cariñosa de Corina Sarría de Caracas: yo creía que ella estaría en N. Y., supongo que Sarría sí estará allí todavía en el Fénix lo mismo que Mr. Hamilton.

Supongo que no dejarás de tener tu poco de cuidado con la gente que tienes en Cuba pues aquello debe estar bastante malo. Recibe en unión de Quintana recuerdos de mis hijos y para ti un abrazo de tu amiga que te quiere.

CARMEN ⁴⁰

⁴⁰ Cartas en el Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Correspondencia del Partido Revolucionario Cubano, caja 14, expediente 2027.

Carmita Miyares se quedó a vivir en Nueva York después de la muerte de Martí. Alentada por sus amigas, contribuyó a la formación del club patriótico cubano "Hijas de Cuba". Todavía la guerra proseguía a pesar de la muerte del Héroe de Dos Ríos. El mencionado club estaba integrado de la forma siguiente: Angelina Miranda de Quesada como presidenta. Laura de Zayas Bazán, vicepresidenta; Carmen Mantilla [hija], secretaria; señora de Benjamín Guerra, tesorera; Manuela Agramonte de Agramonte, vocal; Señora de J. Trujillo, vocal; Srta. M. Carbo-nell, vocal y Srta. Francisca Molina, vocal.

Terminada la guerra entre España y Estados Unidos y que dio lugar a las intervenciones norteamericanas en la Isla, no debieron darle ánimos a la patriota para regresar a la patria. A pesar de que Tomás Estrada Palma había sido designado por el Partido como el Delegado en sustitución de Martí, ni aún así, ya en pleno inicio del gobierno de éste, Carmen Miyares tuvo deseos de regresar a Cuba. Había echado raíces en Estados Unidos y tuvo el temor —sin duda alguna— que las ideas de Martí no se habían plasmado en lo más mínimo.

Se desconoce por qué ella no vino a Cuba cuando Tomás Estrada Palma asumió la presidencia de la primera república mediatizada. Es posible que el encumbramiento de algunos, traía aparejado el olvido de los que más se sacrificaron y aportaron a la lucha revolucionaria de Martí mientras éste vivió y luchaba por la inde-

pendencia absoluta de Cuba sin ninguna injerencia extranjera, en especial de Estados Unidos.

Ella siguió viviendo de su trabajo en la casa de huéspedes, humilde y sencilla, a pesar de su amistad con Estrada Palma.

Fue una celosa guardiana del único tesoro que le dejó Martí: su rica, ejemplarizante e histórica papelería. Cumpliendo con el deseo del Maestro, Gonzalo de Quesada y Aróstegui se dio a la tarea de organizar el archivo de José Martí para su publicación.

Un 29 de septiembre, posiblemente después del inicio de la vida republicana, ella contestaba una carta de Quesada en estos términos:

New York, septiembre 29.

Querido Gonzalo: he buscado en todo lo que tengo y solo esas hojas sueltas he encontrado pero creo eso es lo mismo que está en los cuadernos que le mandé: no pongo en orden esos papeles porque ni yo misma los entiendo, todo lo mando certificado: cuídelo todo. Cariños para Angelina y los niños y Ud. sabe lo que los quiere

CARMEN

A la vuelta: Gonzalo le repito que vea bien esos papeles y ponga mucho cuidado con lo que se publica, ya Ud. sabe lo que quiero decir.

CARMEN

Ya no hay más nada, esos son los mismos papeles que Ud. empezó a copiar en casa.

En 1898 Carmen Miyares tuvo noticias por personas amigas que residían en la Habana de la grave situación económica y la precaria salud de doña Leonor Pérez, madre de José Martí. Carmita decidió escribirle a Tomás Estrada Palma y con valentía y moral suficientes emplató al hombre que había sustituido a Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano y en ese momento era el candidato de los interventores norteamericanos para llevarlo a la presidencia de la república mediatizada. He aquí esa carta:

New York, marzo 11 1898

Sr. Tomás Estrada Palma.

Muy estimado amigo: hace algunos días que el Sr. L. de Zayas me trajo un recado que la madre de éste le mandaba por conducto de él: me decía que la madre de nuestro inolvidable Martí se encontraba en La Habana muy enferma, ciega, y pasando grandes miserias y que me lo mandaba a decir para que yo viera que podían hacer aquí por esta Sra. Yo le escribí a la Sra. madre de Martí y le decía que me dijera cómo se encontraba y ella me escribe la carta que le remito.

Yo creo que es mi deber mandársela a V. y que vea lo que se puede hacer en obsequio de esta Sra.

Mis recuerdos a todos los suyos y sin más quedo su affma. amiga.

C. DE MANTILLA

322 W. 32 St.

Esta carta de Carmen Miyares a Tomás Estrada Palma revela los sentimientos y el respeto que tuvo para la madre de José Martí. No se trataba de cualquier persona, era la madre del Héroe Nacional quien se encontraba en la miseria, enferma y ciega, en fin, desvalida y olvidada por aquellos que en vida de Martí fueron sus amigos y compañeros en la lucha. Aquí resalta la bondad de Carmen Miyares, pues ella sabía que esa era una deuda contraída por aquellos cubanos que se decían eran patriotas puros y que no habían olvidado las enseñanzas del Maestro. Pero que lejos de la verdad estaba. Era triste, penoso que la mujer que había parido al hombre más extraordinario de la patria, viviera en una situación paupérrima y que nadie se ocupara de ella. Por eso Carmita Miyares envió adjunta a Estrada Palma la carta de doña Leonor:

Habana, Marzo 4 de 1898.

Querida Carmita.

Me dice Vd. que le escriba algo de mi vida. Tiempo hace que quiero hacerlo, pero desde que mis ojos se han nublado por completo, y tengo que valerme de otra persona, sufro mucho, no me queda más que una esperanza y es que el oculista quiere hacer otra operación, pues él cree que podré ver algo, pero yo no me atrevo, por la situación en que me encuentro, pues en estos casos se necesitan algunos recursos, y yo hoy no los tengo, pues mis hijas viven hoy muy reducidas y yo no puedo disponer de una habitación ni puedo pagarla, así le hago a Vd. esta confesión, por si puede

hablarle a alguna persona que quiera y pueda remediar mi triste situación, pues no se para qué Dios no me llevó a mi primero que a él, pues no puedo ni tener el consuelo de ver su retrato ni sus letras. Muy doloroso me es decirle estas cosas pues tengo el sentimiento de que en tanto tiempo nadie ahí, se ha ocupado de mí, ni para un triste pésame, pero ya no puedo sufrir más esta vida que Dios se empeña en conservar.

No quiero afligirla más a Vd. que tantas penas tiene también, pero confío mucho en el interés que por mí se toma, el que le agradezco mucho. No puedo dictar más pues mi corazón se oprime con estos tristes recuerdos, así délas Vd. de mi parte a mis niños y Vd. reciba un abrazo de su amiga que nunca la olvidará

LEONOR PÉREZ VDA. DE MARTÍ⁴¹

Carmen Miyares no permaneció en silencio. Lo poco que ella hacía era digno y hermoso. Al mes siguiente de su carta a Estrada Palma clamando ayuda para la desvalida madre de Martí, volvía a escribir a Gonzalo de Quesada:

New York, mayo 19, 1898.

Mi querido Gonzalo: siento mucho tener que escribirle para molestarlo pero no puedo hacer otra cosa para quedar bien con algunas

⁴² Carta facilitada a la autora por Gonzalo de Quesada y Miranda.

personas, y por eso le envió la carta que recibí ayer de La Habana para que Ud. la vea y si puede hacer algo por esa persona le suplico lo haga y si no fuera posible ya yo cumplo. No deje de contestarme pues lo que Ud. me conteste se lo diré a ese Sr. Yo comprendo que estas cosas son muy fastidiosas y que tal vez Ud. nada le sea posible hacer pero tengo que contestar esa carta y decir que me he ocupado de lo que se me pide. Gonzalo hoy hace cuatro años* que pedimos a ese gran hombre, a ese inolvidable Martí que tanta falta está haciendo, y que tan triste ha dejado mi vida.

No olvide cuando tenga algo para mí Ernesto, no me importa donde sea en Cuba o aquí: me es igual. Carmita sigue colocada, María fue a ver a Angelina, yo no he ido aún porque no me es muy fácil salir de aquí, pero iré pronto. Yo estoy muy triste porque Ud. me ha olvidado, y para nada me quiere pero yo siempre soy la misma amiga, llena de recuerdos de otros tiempos más felices y siempre lo tengo presente y no puedo dejar de quererlo.

No tengo más tiempo sino para decirle que me conteste pronto.

Su affma.

CARMEN⁴²

* Evidentemente un lapsus, pues sólo hacía tres años de la muerte de Martí.

⁴² Carta facilitada a la autora por Gonzalo de Quesada y Miranda.

Entre 1904 y 1905, Carmita Miyares prosiguió con su casa de huéspedes de veraneo en Liberty, en las montañas cercanas a Nueva York. De ello hay constancia en una foto donde aparece rodeada de sus hijos, familiares y amigos. La casa tenía el portal de piedra donde colgaba una inmensa hiedra. En los que aparecen identificados estaban sus hijas Carmita, María y su esposo, el comandante del Ejército Libertador, César Romero y su pequeño hijo César; los Guiteras, Párraga, Ponce de León, Guillermo Fitz-Gibbon, Eduardo Arche, Luis A. Baralt, Blanche Zacharie de Baralt y tantos cubanos que por esa época residían todavía en Nueva York.

También por esos años Carmita Miyares se tomó en Liberty otra foto con su amiga camagüeyana, Carlota Garcini Silva y otros huéspedes que residían o paraban en su casa.

El 20 de Marzo de 1911, desde Berlín, donde era ministro de Cuba, Gonzalo de Quesada y Aróstegui escribió esta carta a Carmen Miyares: Berlín, W. 20 de marzo de 1911.

Sra. Carmen Mantilla.

New York.

Mi querida amiga Carmita:

Debido a las Comisiones que he desempeñado en los últimos dos años, además de mi trabajo corriente, me he visto obligado a ir posponiendo, sin quererlo, la publicación de otro volumen de las obras del Maestro. Pero, ya radico aquí —y sin saber cuanto tiempo estaré— no quiero dejar pasar más que tres meses sin hacer lo que para mí es deber sagrado; y ya, empezando a ordenar lo que aquí ten-

go para el volumen de versos, poniendo manos a la obra me acuerdo de Ustedes y de lo que puede ayudarme en mi empeño.

Tengo en Washington, guardado en un **storage** mucho que pudiera servirme. **Ismaelillo** y **Versos Sencillos** están allá. No he querido llevar sino lo necesario en todos estos viajes y ahora echo de menos los papeles de Martí, que son algo como de su ser lleno de amor y caridad para todos. Nadie mejor que Usted puede ayudarme, que poco son los que han dado su merecido valor a lo que él y a los que por él hicieron, le agradecería que por paquete certificado —que es la manera más segura— me enviase no sólo a **Ismaelillo** y los **Versos Sencillos** sino también los versos que tenga a mano y pueda yo juntar con los coleccionados por mí que he traído.

No se los he pedido antes por igual motivo que no traje mis dos ejemplares; por no exponerlos al cambio de un lado a otro; pero ahora vendrán seguros y se los devolveré lo mismo.

Yo tengo bien los muchachos y estoy tranquilo, después de haberlos tenido enfermos desde pocos días de la salida de Buenos Aires. Tanto Angelina como Aurora me encargan le dé sus recuerdos cariñosos y Usted sabe que la quiere bien su sincero amigo.

GONZALO

P.S. Y puede enviarme todo lo demás que quiera.

Carmen Miyares de Mantilla proseguía trabajando incansablemente en su casa de huéspedes, pues era su sostén y de sus hijos. No se le había invitado a venir a Cuba y es posible ella lo anheló en el fondo de su alma. Pero las cosas no marchaban bien en la república comprometida al nuevo imperio norteamericano. Una prueba de ello es esta carta que escribió el 29 de octubre de 1923 casi dos años antes de ocurrir su fallecimiento a su amigo Julio Villoldo, quien dirigía publicaciones en La Habana:

New York, octubre 29 de 1923.

Mi querido Julio: hoy por la mañana recibí tu carta del 24 del presente. Yo pensaba escribirte pronto pues no sabía a que atribuir tu largo silencio.

Puedes estar seguro que yo no he dejado de contestar ninguna de tus cartas, y esa carta a la cual te refieres en tu carta, puedes estar seguro que te la contesté, y la dirigí a la oficina de la revista, allí de seguro se extraviaría. Siento mucho que lo que deseabas obtener en Washington no lo hubieras podido conseguir pero está visto que esas puertas nunca se le dan a las personas que las merecen sino a las que más influencias tienen. Mucha pena me da todo lo que oigo sobre la situación política por la cual atraviesa esa desgraciada tierra: parece mentira que los hombres puedan degradarse al extremo en que están esos que están dirigiendo los puestos de esa desgraciada Isla tan digna de otra suerte.

¿Qué se han hecho los hombres honrados de Cuba? Parece mentira que no brote uno, que se ponga al frente de ese gobierno.

Comprendo muy bien todo lo que sufrirás viendo el estado de los asuntos políticos allí; y sin saber cual será el fin de todo esto.

Por acá no hay novedad: mis hijos bien. María, César y familia viven en su casa de campo. Carmita está aquí. Bonell fué a España y lo esperamos pronto. Mis recuerdos a Ave-lina y a tus hermanos.

Sin más te abraza tu vieja amiga que no te olvida.

CARMEN ⁴³

En 1923, año de esta carta de Carmen Miyares, gobernaba el país Alfredo Zayas en medio de un verdadero caos político y económico que dejó una grave secuela en la vida cubana. Consciente Carmita del momento que vivía Cuba, ella se preguntaba con toda razón sobre qué hacían por la patria los hombres honrados de su tierra, qué era de los dirigentes honrados y honestos, que se habían degradado a tal extremo.

El viernes 17 de abril de 1925, cuando todavía no había cumplido los 77 años, víctima de un ataque de pulmonía, la muerte sorprendió en su hogar de Nueva York a la extraordinaria luchadora, a la fiel colaboradora de José Martí en los días en que organizaba la empresa difícil,

⁴³ Documento en el Archivo Nacional de Cuba. Fondo Donativos y Remisiones, caja 550, no. 7, procedencia: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1969.

pero digna, de libertar a su patria esclavizada.

En estas sencillas líneas hemos querido rendirle homenaje postrero a su limpia, honesta y digna figura de patriota que sacrificó lo mejor de sí por la libertad de su patria. En ella Martí depositó su más absoluta confianza y ella en la vida, y en la muerte del Maestro no lo defraudó. Fue quizás una de las pocas amigas que le tuvo siempre presente.

Parafraseando a José Martí, diremos que entre una palma y una estrella, en el límpido cielo azul cubano está y estará siempre en nuestra historia el nombre inmaculado de Carmen Miyares Peoli.

ANEXOS

Documentos

MARÍA MANTILLA

El 28 de noviembre de 1880 nació en Brooklyn, María Mantilla y Miyares. De sus recuerdos sobre Martí ella ha narrado importantes testimonios.

“Por la propia María —acertaba a decir Gonzalo de Quesada y Mirada— sabíamos que Martí fue su padrino y “Tula” Pujals su madrina, pero por extravío del documento ignoraba en qué Iglesia fue bautizada. También las indagaciones de Nydia Sarabia con Clarita Pujals, viuda de Quintana, hermana de Gertrudis (*El Mundo*, 6 de enero, 1966), coincidían con lo dicho por la niña amada de Martí.

Intentamos conseguir pormenores más precisos, y ahora, gracias a la búsqueda persistente de David Masnata y de Quesada, nieto del discípulo predilecto del Maestro, poseemos una fotocopia del certificado correspondiente que da fe que María Mantilla, hija de Manuel Mantilla y Carmen Miyares, fue bautizada el 6 de enero de 1881 en St. Patrick's Church, 285 Willoughby Avenue, Brooklyn, New York, oficiando el Rev. Thomas A. Taaffe. Su padrino fue “Joseph Martí” y su madrina “Gratrudis Pujals Puente” (léase Gertrudis Pujals), de Santiago de Cuba y hermana del general Vicente Pujals.

Vivió muchos años en Nueva York con su madre Carmen Miyares de Mantilla, su hermana Carmen y sus hermanos Manuel y Ernesto, ya fallecidos también, al igual que su esposo César Romero (fue comandante del Ejército Libertador cubano). Los hijos de María son María Teresa, Graciela, César y Eduardo Romero. Y sus nietos Holly y Roberto Hope, hijos de Graciela, y María Margaret y Victoria María, hijas de Eduardo Romero y Mantilla".*

María Mantilla y Miyares falleció en Los Angeles, California, el 17 de octubre de 1962. En todos los anuncios de obituarios de María Mantilla aparecidos en periódicos de Los Angeles, se le puso el apellido Martí. Otros como María Mantilla Martí Romero. En Gates Kingsley & Gates, apareció el 21 de octubre de 1962, en sus funerales como María Martí Romero.

LOS MOMENTOS SUPREMOS

He aquí datos inéditos ofrecidos a la autora por Gonzalo de Quesada y Miranda, acerca de una conferencia que tituló "Momentos supremos en la vida de Martí", y que dio el 28 de enero de 1917 en la Fragata Martiana.

Y he aquí, que relejendo los apuntes de Martí nos encontramos que entre los libros que pensaba escribir se halla la anotación: "Escribir: **Los momentos supremos:** (de mi vida, de La Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como

* *Patria*, La Habana, Capital Martí, oct. 1971 No. 10, p. 1.

picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan)." (18-288)

Ya es ahora el propio Martí quien nos va a revelar cuales fueron **los momentos supremos** en su vida. No es, pues, la interpretación de un extraño, sino la del propio interesado.

Son nueve o diez **los momentos supremos** que enumera Martí. No sabemos si no quiso pasar de esa cifra, o si en realidad fue sólo esa suma con la idea de agregar luego algunos más. Y lo que salta a la vista, inmediatamente, es que no ha seguido un orden cronológico, sino que fue apuntando esos momentos a medida que le venían a la mente.

El **momento supremo** tercero sobre "la abeja de María" es mucho más fácil de fijar, inclusive en todos sus detalles. En sus **Versos Sencillos** Martí expresa:

Temblé una vez en la reja
A la entrada de la viña,
Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña. (16-64)

No se trata, como pudieran pensar algunos, de María García Granados, "La niña de Guatemala", sino de María Mantilla, "la niña amada de Martí", que gentilmente me facilitó los siguientes datos relativos a esas estrofas:

"Es cierto que la niña a quien picó la abeja, de los **Versos Sencillos**, soy yo, pero no fue en las montañas de Catskill, sino en Bath Beach, L. I., adonde estábamos pasando el verano, y yo tenía entonces diez años, y fue en el año 1890. Ese día Martí iba a escribir sus versos, y me

llevó con él, y estando los dos sentados debajo de un árbol, se apareció una abeja, y después de darme muchas vueltas me picó en la frente, y en el acto Martí cogió la abeja entre sus dedos y la trituró. No sabiendo qué hacer para aliviarme el dolor, entramos en un casucho por el camino, para pedir agua y ponerme un poco de fango en la picada, y nos recibió una mujer, la recuerdo muy bien, pues era flaca, fea, con los rizos cogidos y saya de franela colorada, y a Martí le hizo impresión su fealdad, siendo él gran admirador de todo lo bello y hermoso. Después de este incidente fue que Martí escribió el verso. Y ese mismo día nos paramos por el camino, y nos sacamos un retrato **tin-type**, el cual conservo, y es el único que existe, y si es posible hacer una reproducción de él, lo haré y se lo mandaré. No parece posible que hayan pasado cuarenta y ocho años desde ese día, y lo tengo tan vivo en mi memoria".

La fotografía que menciona María Mantilla, así como su relato, se encuentran en mi libro "Facetas de Martí", páginas 32-33.

Por cierto, que en un cuaderno de apuntes de Martí encontramos la siguiente anotación: "Y esta es prueba plena del lenguaje de los animales, y de algo más: de la necesidad de dar duro, cuando hay que dar. Entré al cajón privado, lleno de avispas, y como sé que en la mañana habían herido a la pobre María, con el canto de mi libro nuevo. "Sources of the Constitution of the United States", y muy contra mi voluntad, aplasté o magullé las más visibles. Caían al suelo, y otras muchas que no había

tocado, cayeron con ellas. Miré alrededor mío, y no había una sola avispa en el cajón". (21-128).

En verdad, esto es muy parecido a lo que nos relata María Mantilla, con la diferencia de tratarse de una abeja. Pero también Martí, evidentemente, rectificó la clase de insecto, tanto en sus versos como en la anotación de aquel momento supremo.

LA MUERTE DE UNA GRAN PATRIOTA

Calladamente, como fue su vida, llena sin embargo de nobles y generosos hechos realizados por la libertad de Cuba, acaba de morir, el 17 de abril último, en New York, rodeada de sus hijos, que la veneraban, Carmen Miyares viuda de Mantilla, gran patriota cubana, que luchó denodadamente en la emigración, durante su juventud, por la patria de sus amores.

Tal vez el único periódico cubano que ha recogido este triste acontecimiento ha sido **Cuba Contemporánea**. En sus páginas, Julio Villoldo, su director interino, que conoció y admiró a esta modesta y abnegada servidora de Cuba, le ha dedicado las siguientes líneas:

"En la urbe norteamericana ya citada, en 1896, cuando se desarrollaba en Cuba en toda su intensidad la revolución que tuvo su inicio en los campos de Baire, conoció el actual Director interino de **Cuba Contemporánea** a la señora Mantilla. En su casa, saturada del espíritu de Martí, aprendió a amar y reverenciar a esta excelsa figura, al mártir caído en Dos Ríos, que con su

verbo de fuego y su indomable energía a prueba de reveses y fracasos, logró encender de nuevo, en 1895, arrastrando en pos de sí a Máximo Gómez y Antonio Maceo, la antorcha apagada de la libertad que había sabido recoger de manos de estos dos próceres del 68.

“Allí, en aquel hogar consagrado al culto de la patria, al imborrable recuerdo del insigne caído, vió morir en los primeros días de noviembre de ese mismo año, de enfermedad contraída al servicio de Cuba, a Manuel Mantilla, el primogénito de la señora Miyares, compañero inseparable de José Martí y de Fermín Valdes Domínguez, en aquellas peregrinaciones, en los terribles meses de 1893 y 1894, que precedieron al 24 de febrero de 1895; en aquella época que parecía que un hado contrario, que un genio maléfico tenía empeño en hacer fracasar la ingente labor del Apóstol de la Revolución, de ese nuevo Cristo americano que también vertió amargas lágrimas ante el fracaso, al ver casi destruída su intensa labor de tantos años.

“Durante todo el curso de la Revolución del 95, la señora Mantilla, en unión de sus dos hijas y de otras damas cubanas tales como Angelina M. de Quesada, Ubaldina B. de Guerra, Esperanza V. de Agramonte y tantas y tantas otras, en un famoso Club que llevaba por nombre **Hijas de Cuba**, laboró sin cesar, sin desmayos ni vacilaciones, por levantar fondos con los cuales engrosar el Tesoro de la Revolución y confeccionar uniformes, banderas y escarapelas que se enviaban a los campos de Cuba Libre.

“Terminada la guerra, visitó la señora Mantilla la ciudad de la Habana acompañada de sus hijos, y después de una corta temporada regresó a Nueva York, esa segunda patria de los cubanos, en donde admirada y querida de sus paisanos, siguió las prácticas de su bondadoso corazón.

“Nada pidió, ni nada debe a la República que ayudó a formar. Desde lejos, con mirada ansiosa y ánimo adolorido, en ocasiones, siguió todas las vicisitudes de la patria que amaba con idolatría, que llevaba siempre en el corazón”.

No ha llegado todavía el momento de que nuestra historia pueda recoger y revelar la vida y la actuación de ciertos servidores modestos y silenciosos de la patria, que por ella sacrificaron, con una abnegación sin límites, especiales y carísimos sentimientos. Sus nombres no figuraron en las listas de nuestro Ejército Libertador ni en los altos puestos de la Delegaciones revolucionarias en el extranjero. No han aceptado puestos ni prebendas de la República. Se les cita apenas. Pero su recuerdo vive y vivirá imperecedero en el corazón de los verdaderos patriotas, que conocen, porque los presenciaron o porque lo han oído contar, todo lo que ellos significaron, mas en el orden espiritual que en el material, para nuestra causa emancipadora. Cuando el correr de los años nos libre de falsos prejuicios, resplandecerá la verdad; y entonces podremos hacer justicia y glorificar debidamente, a los que por su vida, noble, patriótica

y abnegada, Cuba les debe, seguramente más que a otros muchos que pudieron engalanar su cuello con relucientes estrellas.*

Esperemos la hora de la verdad y la justicia.

(Tomado de: "Notas del Director Literario", por Emilio Roig de Leuchsenring, revista **Social**, La Habana, julio, 1925. Vol. X n. 7 p. 7).

TESTIMONIO DE MARÍA TERESA BANCES VDA. DE MARTÍ

Yo no conocía personalmente a María Mantilla. Sólo tenía referencias de ella. Con mi esposo este tema era delicado y nunca se habló de la existencia de María. Pero llegó el Centenario de Martí en enero de 1953. Como única hija política de Martí fui invitada a un banquete donde asistiría Batista que era entonces el presidente de turno. Se insistió por la Comisión del Centenario que debía asistir, aunque yo no estaba tan interesada, pues esos actos oficiales no me gustaron nunca.

Al fin, me convencieron y asistí al banquete. No me ubicaron en el lugar que realmente me

* Este artículo de Emilio Roig de Leuchsenring fue escrito durante la república mediatizada, en el comienzo del gobierno de Machado, y es evidente que el historiador se refería a aquellos que, como Gerardo Machado, después de obtener grados militares, ya en la seudorrepública «pudieron engalanar su cuello con relucientes estrellas».

correspondía, y con discreción me sentaron en uno poco distante de la mesa presidencial. Aquello me disgustó, pero por educación permanecí allí.

Cuál no sería mi sorpresa al anunciar la llegada de María Mantilla. Cuando la vi por primera vez en persona y bastante cerca, me impresionó el parecido que tenía con Pepe Martí, mi esposo, ya fallecido.

No podía creer que ese parecido físico guardara relación con Pepe. A medida que la veía conversar con los que la rodeaban, me percataba que en sus ademanes, su sonrisa, su forma hasta de sentarse, aparte del parecido físico como la cara, las manos, eran tan iguales a las de Pepe Martí, que no pude por menos de convencerme que existía un parentesco entre ambos.

No obstante mi observación, mi intuición femenina, no fuimos presentadas, y de inmediato abandoné el lugar. En realidad me impactó ese parecido, aunque no tenía nada para probarlo. María Mantilla era una mujer distinguida. Había mucho de ella con mi esposo, Pepe Martí y Zayas-Bazán.

N. de la A.

Este testimonio fue dado a la autora por Teté Bances Vda. de Martí, años antes de su fallecimiento. Ella entonces nos pidió que no se publicara mientras viviera. Así lo cumplimos.

Ahora, cuando el tiempo ha pasado, como en nuestra sociedad no existen los prejuicios de la época que le tocó vivir al Maestro, ni a María Mantilla, lo damos a conocer, aunque repetimos

como Teté Bances, sin un documento que lo justifique, a manera de hipótesis, pero con el mayor respeto a todos los que tuvieron que ver con esto. Sin embargo, la observación de Teté Bances Vda. de Martí nos fue muy interesante y quizás arroje un poco de luz, pues como bien explicara Emilio Roig de Leuchsenring en 1925, puede que "la hora de la verdad y la justicia" habrán llegado con el propio testimonio de María Mantilla ofrecido en sus cartas de puño y letra a Gonzalo de Quesada y Miranda en 1959.

Delicado asunto que todavía, aún así, no podemos justificar a plenitud de trámites jurídicos pero creemos en lo que afirman los últimos en decir la verdad como lo fueron la propia María Mantilla y Gonzalo de Quesada y Miranda, entre los que hubo, a través de dos generaciones, no una amistad, sino una relación familiar.

Muchos años atrás, en Santiago de Cuba, entrevisté a Clara Pujals Vda. de Quintana, quien convivió con Martí en la casa de huéspedes que tenía Carmita Miyares en Nueva York. Ella negaba todo vínculo familiar, de sangre, entre el héroe cubano y María Mantilla. No obstante, cuando cae abatido por las balas enemigas en Dos Ríos, aseguraba Gonzalo de Quesada, le fue encontrada una fotografía de María Mantilla "que llevaba sobre el pecho en Dos Ríos, como "escudo contra las balas españolas".

Será todavía polémico el asunto. María Mantilla, por primera vez en su vida autorizó en 1959 a Quesada, a decir que era la única hija de Martí, poco antes de fallecer, y esto hay que tenerlo muy en cuenta.

La apreciación de Teté Bances Vda. de Martí arrojó un indicio, un halo de luz al tema y por eso lo damos a conocer, pues serán de gran utilidad para los estudios de la vida y obra del grande hombre americano.

María Teresa Bances y Fernández-Criado nació en La Habana el 8 de febrero de 1890. Hija única del banquero español, Victoriano Bances y Cuervo-Arango y de María Teresa Fernández-Criado y Stanton.

Fue educada con institutrices extranjeras y sabía a la perfección el francés, inglés, alemán e italiano.

En una visita que realizó con sus padres a París, en el hotel donde se hospedaba conoció de vista a José Martí y Zayas-Bazán porque otro cubano amigo allí se lo había mostrado.

A su regreso a La Habana, le fue presentado Pepito Martí y poco tiempo después se comprometieron. Ya el hijo de José Martí era un joven oficial del Ejército cubano, que alcanzaría los grados de general. Había ascendido por sus propios méritos, pues siendo un adolescente vino a Cuba en una expedición para luchar por la independencia de su patria. Participó en combates donde obtuvo los grados de capitán en la manigua.

El 21 de febrero de 1916 contrajeron matrimonio. No tuvieron descendencia. Pepito Martí y Zayas-Bazán falleció en La Habana el 22 de octubre de 1945. Había nacido el 22 de noviembre de 1878.

Teté Bances fue fundadora de la Cruz Roja Cubana, tesorera del Asilo y Creche del Vedado y vice-presidenta del mismo.

Vivió ella en su casona colonial de la calle Calzada en el Vedado, hasta que ocurrió su deceso el 12 de octubre de 1980 a la edad de noventa años.

Nydia Sarabia.

CARTAS CRUZADAS ENTRE MARÍA MANTILLA Y GONZALO DE QUESADA

Los Angeles
Febrero 12-1959

Sr. Gonzalo de Quesada
Habana-Cuba
Querido Gonzalo

Usted pensará que porqué le escribo hoy esta carta, a lo cual le diré lo siguiente. Ayer he recibido el número de Patria de Enero, y puede usted suponer mi asombro al leer la declaración del Dr Alfredo Vicente Martí —que presume llamarse “nieto” de José Martí. ¿Quién es este señor? que ha dejado pasar tantos años sin darse a conocer. Yo, con toda la autorización que poseo le aseguro que nada de esto puede ser verdad. Yo, como usted sabe soy la hija de Martí, y mis cuatro hijos. María Teresa, César, Graciela y Eduardo Romero, son los **únicos** nietos de José Martí. Desde el año 1880, año en que yo nací, Martí vivió en mi casa, rodeándome de infinito amor y protección espiritual, con una devoción entrañable, hasta el

dia en el año 1895 que salió para Santo Domingo para juntarse con Máximo Gomez, y luego el famoso desembarque en Cuba. Usted me preguntará por— que este relato mio? porque tengo [que] defender el nombre de mi padre, ante los cubanos que veneran la memoria y el nombre de José Martí. Yo sé Gonzalo, que usted conociendo tan bien la historia de la vida de Martí, dará todos los pasos necesarios para rectificar esta falsa declaración del Dr. Alfredo Vicente (Martí?). Y también quiero dar a conocer los nombres de los cuatro biznietos de Martí. Robert y Holly Hope —hijos de Graciela y Victoria María y Martí— las hijas de* Eduardo.

Le aseguro que este asunto me ha causado mucho pesar, y realizando que no me quedan muchos años mas de vida, quiero dar a conocer al mundo este secreto que guardo en el corazón con tanto orgullo y satisfacción.

Espero me perdone este desahogo del alma, que siento tan necesario en este momento.

Mis recuerdos a Elvira y para usted el afecto sincero de su amiga

María Mantilla de Romero

* Hay un lapsus mental cuando María escribió esta carta y puso Martí en vez del nombre de las hijas de Eduardo que son: María Margaret y Victoria María.

16 de Febrero de 1959.

Confidencial

Sra. Maria Mantilla de Romero.
361 No. Saltair Avenue.
Los Angeles, Cal.
E. U. A.
Sra. María Mantilla de Romero.

Mi querida María:

Acabo de recibir su carta del 12 de Febrero y mucho le agradezco la gran prueba de confianza que pone usted en mí, al tratar con amplitud el asunto del supuesto nieto de Martí, Alfredo Vicente y Martí.

En cuanto a lo que usted dice que yo de los pasos necesarios para rectificar la falsa declaración de ese señor, no acabo de entender exactamente lo que usted piense que yo pudiera hacer, ya que desde el primer momento puse en duda sus afirmaciones y sostengo que a él corresponde demostrar su parentesco con Martí que yo verdaderamente creo no existe.

Hablando con toda franqueza, y teniendo en cuenta lo delicado que resulta esta cuestión, y siempre hay que pensar que alguien pueda, quizá el propio Vicente Martí plantear la pregunta: ¿cuáles son los elementos con que cuenta la señora María Mantilla para sostener que es hija de Martí?

Todos sabemos que usted lo es, y que si por ejemplo nosotros los Quesada nunca lo hemos expresado públicamente es porque no ha sido hasta ahora en que usted autoriza y hasta

desea que se haga saber, aunque bien es cierto que ya César lo declaró hace años en carta a Virgilio Ferrer Gutierrez y recientemente en el Jack Paar Show en La Habana.

Yo creo, pues, de estar usted resuelta de revelar este secreto que en realidad no lo es pero que viniendo la revelación de parte suya cobra especial significación, que lo único que podría hacer en este caso es un artículo mío, preferentemente para la revista Bohemia o Carteles, y que yo titularía "Soy la unica hija de José Martí" afirma María Mantilla. Podría servir de base para el artículo la reproducción de su carta o cualquiera otra que usted me mandase **AUTORIZANDOME EXPRESA Y EXCLUSIVAMENTE PARA DAR A CONOCER ESA NOTICIA.** Además sería de gran efecto periodístico una foto con sus cuatro hijos y las fotos de los biznietos de Martí. **ESTO ES MUY IMPORTANTE** pues haría el trabajo interesante y simpático al público.

Creo que no tengo que decirle con cuánto cariño y respeto trataría yo el tema. Ahora bien, yo a nadie le he hablado sobre su carta. y le ruego pues que no vaya a tratar este asunto con otras personas y pseudomartianos.

Le repito, querida María, que estoy a su entera disposición y haré lo que usted crea conveniente. Agradeciéndole una vez más la confianza puesta en mi, con un saludo muy afectuoso de Elvira, mis hijos, quedo siempre su viejo amigo,

(fdo.) Gonzalo de Quesada y Miranda

Los Angeles
Marzo 1-1959

Querido Gonzalo—

Cuanto quisiera conversar largo con usted! Cosas difíciles de escribir y poner detalladamente en papel.

He recibido ayer su carta, y bien comprendo lo que me dice del asunto Alfredo Vicente. Sé que la cuestión es delicada y que usted no puede comprometerse de ninguna manera sin prueba auténtica de esta sorprendente declaración.

Créame Gonzalo, que mi primer impulso al escribirle fue debido al efecto tan impresionable que me hizo el artículo en "Patria". Me indignó y creí mi deber dar a luz la verdad y defender el nombre de Martí.

Realizo la gravedad de este asunto y quiero evitar toda publicidad innecesaria é inculminante, y por éste motivo he pensado mejor no publicar estas cartas á usted. Son propiedad suya y sé que usted no hará uso de ellas sin conocimiento mio.

En cuanto al artículo que usted sugiere, tiene mi autorización con solo dos condiciones. Primero que el título sea "**Yo soy la hija de José Martí,**" y luego que usted me permita la cortesía de enviarme una copia de dicho artículo antes de publicarlo.

Mucho agradeceré esta atención.

Este es el unico retrato con mis hijos y nietos (hijos de Graciela) y también mi buen

esposo que falleció hace ya ocho años. Las dos niñas son mis nietas, las hijas de Eduardo.

Yo dejo a la discreción de usted su parecer sobre el proceder en cuanto al asunto pendiente.

Con recuerdos de mis hijos para Elvira y usted, quedo afectuosamente su sincera amiga,

María M. de Romero.*

DOCUMENTOS

- 1.— Partida de bautismo de María del Carmen Miyares Peoli.
- 2.— Partida o acta matrimonial de Manuel S. de la Caridad Mantilla Sorzano y María del Carmen Miyares Peoli.
- 3.— Partida de bautismo de María Mantilla Miyares
- 4.— Documentos localizados en el Archivo Nacional de Cuba, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Serie Ultramar, Madrid, España.
- 5.— Documentos facilitados (copias) por Gonzalo de Quesada y Miranda.

* María Mantilla causó con el Comandante del Ejército Libertador cubano, César J. Romero, quien trabajó mucho en obras teatrales en Nueva York junto a los Baralt, en funciones a beneficio de los cubanos heridos durante la Guerra de Independencia.

Bibliografía

- BARAHONA, JAVIER: **La bella Paulina Bonaparte**, revista **Carteles**, La Habana, 15 de marzo 1953.
- BARALT, BLANCA Z. DE: **El Martí que yo conocí**, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1980.
- ESTRADE, PAUL: **La Pinkerton contra Martí**, Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 1, La Habana, 1978.
- GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO: **Guerra de los diez años**. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1972.
- MAÑACH, JORGE: **Martí, el apóstol**, Espasa-Calpe, S. A., Madrid.
- MARTÍ, JOSÉ: **Obras Completas**, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1967.
- MIRANDA, LUIS RODOLFO: **Reminiscencias cubanas de la guerra y la paz**, Imprenta P. Fernández y Cía, La Habana, 1941.
- QUESADA Y MIRANDA, GONZALO: **Martí, hombre**, Seoane, Fernández y Cía, Impresora. La Habana, 1940.
- _____ : **Así vieron a Martí**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO: **Martí en Santo Domingo**, Impresores Ucar, García, S. A., La Habana, 1953.

RUIZ DE ZÁRATE, MARY: **Bicentenario de Simón Bolívar**, "Cubana y santiaguera fue la mujer que amamantó al libertador de América", periódico **Juventud Rebelde**, La Habana, 19 de septiembre de 1982.

SARABIA, NYDIA: **Martí y los Pinkerton**, Revista Bohemia, La Habana, 3 julio 1975.

_____: **Los Pinkerton tras José Martí**, revista **Moncada**. La Habana, enero 1979.

_____: **Para Carmen Miyares la primera flor**, revista **Bohemia**, La Habana, 13 mayo 1983.

_____: **Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895**, Editora Política, La Habana, 1985.

ÍNDICE

Una introducción necesaria / 1

Prólogo / 5

PRIMERA PARTE

Nacimiento y origen / 13

SEGUNDA PARTE

Matrimonio y emigración / 27

TERCERA PARTE

Colaboradora de José Martí / 35

CUARTA PARTE

Una patriota que guarda silencio. Muerte / 55

ANEXOS

María Mantilla / 87

Los momentos supremos / 88

La muerte de una gran patriota / 91

Testimonio de María Teresa Bances viuda de Martí / 94

Cartas cruzadas entre María Mantilla y

Gonzalo de Quesada / 98

Bibliografía / 105



Carmen Miyares Peoli en la época en que conoció a Martí.



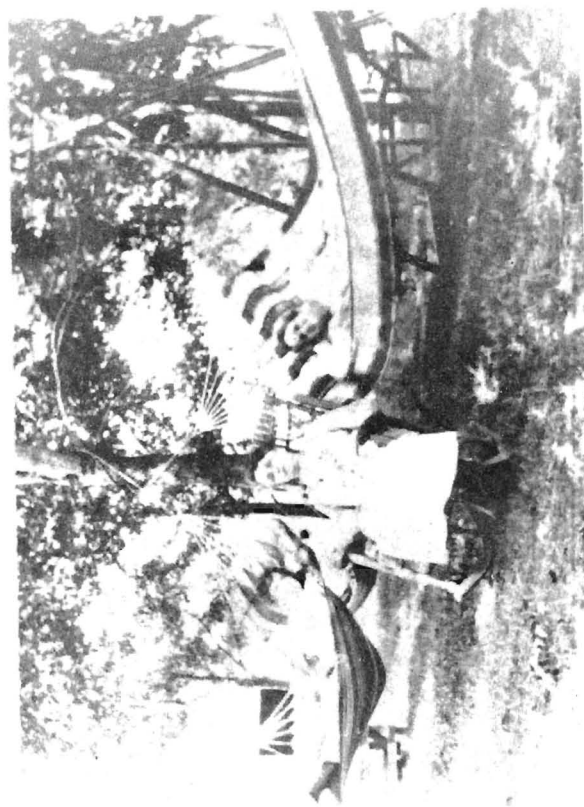
La flecha indica el quinto piso de la casa 424 West 57 Street, Nueva York, donde residía José Martí como huésped de la familia Mantilla.



Martí y María Mantilla en Bath Beach, Long Island, estado de Nueva York, en 1890.



Martí con Manuel Mantilla, hijo de Carmen Miyares. Foto tomada probablemente en 1895, poco antes de embarcar hacia Santo Domingo.



Carmen Miyares junto a su amiga camegüeyana Carlota Garcini Silva (a la derecha). Foto tomada posiblemente en Liberty, Nueva York.



Carmen Miyares junto a sus hijos, parientes y amigos en la casa de veraneo en Nueva York.

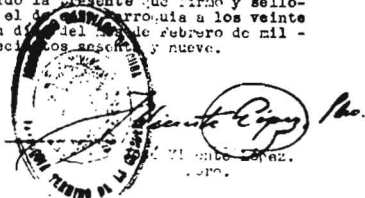


Una de las últimas fotos de Carmen Miyares.

El Informativo CURA PARRERO
 de la Parroquia de la Santa Iglesia Catedral, ciudad y
 Arzobispado de Santiago de Cuba
 Certifica: que el libro DIECIMO SEXTO
 de BAPTISMOS al folio 145 y No. 150
 se halla la partida siguiente:

 Año del Señor de mil ochocientos
 cuarenta y ocho en veinte y cuatro de
 Octubre Yo D. Manuel Laría Miyares --
 Pbro. Capellan del Santuario de la --
 Santísima Virgen de la Verdad en la
 Villa de Santiago del Prado Rs. Minas
 del Cobre, con beneplácito y asistencia
 del Pbro. D. José Dolores Giró Cu
 ra Rector por S.E. del Sagrario de la
 S.I.M. de esta ciudad de Santiago de
 Cuba bautisé, puse óleo, crisma y por
 nombre MARÍA DEL CARMEN a una niña --
 que nació el siete del corriente, hi
 ja de D. Carlos Miyares Agui y Da. So
 corro Peoli, el primero natural de --
 San Juan de Puerto Rico, y la segunda
 de La Habana. Abuelos paternos: D. Car
 los Miyares y Hancebo, y Da. María --
 del Rosario Agui, el primero natural
 de Maricao en la Republica de Venezue
 la, y la segunda de Caracas. Maternos
 D. Juan J. Peoli, natural de La Guaira
 y Da. Socorro Hancebo, de Valencia.--
 Padrinos: el Lic. D. Gonzalo Villar, y
 Da. Ursula Miyares, quienes advertí
 el parentesco espiritual que habían --
 contraído y demás obligaciones. Para
 que conste lo firmo con dicho Señor --
 Cura. José Dolores Giró. Rubricado.***

-----NO HAY MÁS BAPTISMO-----
 -----Es copia fiel. Y para que conste
 expido la presente que firmo y sello
 con el sello de esta parroquia a los veinte
 y un días del mes de febrero de mil --
 novecientos cuarenta y nueve.




Partida de bautismo de Carmen Miyares.

El Infortunado CURA PARROCO
de la Parroquia de la Santa Iglesia Catedral, ciudad y
Obispado de Santiago de Cuba
Certifica: que el libro NUEVE
de MATRIMONIOS al folio 24 y No. 8
se halla la partida siguiente:

Año del Señor del mil ochocientos
sesenta y nueve en veinte y tres de Ma
yo Yo D. José Dolores Giró Cura Rector
del Sagrario de la S.I.M. de esta ciu
dad de Santiago de Cuba, previo despa
cho de S. Sria. el Sr. Provisor Vice
rio Capitular espedido en primero de
Abril último corridas las tres proclama
mas que dispone el Santo Concilio de
Trento, hecha información estra judi
cial de estilo y no resultando impedi
mento alguno, constandome el mutuo con
sentimiento de las partes, confesados
y conulgados presente a D. Manuel Jabas
de la Caridad mantilla, hijo de D. Fe
liciano y Da. Feliza Sorzano con Da. Ma
del Carmen Miyares, hija de D. Carlos
Miyares y Da. Socorro real; presentes
D. José Ma. Sorzano, Da. Fabiana real
y el sacristán D. Fernando López. Para
que conste lo firmo. José Dolores Giró.

Es copia fiel. Y para que conste,
expido la presente que firmo y sello
con el de esta Parroquia a los cinco
días del mes de Marzo de mil novecien
tos sesenta y nueve.


José Vicente López
José Vicente López.
Pbro.

Certificado del matrimonio de Carmen Miyares con Manuel
Mantilla.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
<http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm>